

CR – 231 - 2013

TÍTULO:

TIERNAS PALABRAS

AUTOR:

SIXTO SANZ CABRERA

REDENCIÓN

Creí que me lo decía
De buena fe por ahora;
Creí en esa persona
Cuando ella me lo decía
Con palabras graciosas.
Ésas palabras me envolvían
En una noche de historia,
Contada por esa persona
A la mía, que la oía
Con sumo interés capciosa.
Al correr el tiempo yo vi
Lo que pesan esas palabras,
Que a la oreja me decía;
Me decía esa persona.
Eran fatuos, eran humo,
Era una quimera supina,
Era milonga de la buena,
Lo que me dijo esa persona.
Me quedé mirando al Cielo,
Sin saber lo que decir:
Pero al pronto comprendí

Que era mejor pedir
Por el Alma de ésa persona.
Estaba negra, desteñida;
Estaba oscura ése Alma
Con sustancias misteriosas.
Pedí al Cielo y rogué
Por el Alma de ésa persona;
Pedí al Cielo y así fue
Cómo se enterneció la cosa,
Ésa tirantez que teníamos
Ella y yo en un verbo:
Un sustantivo precioso,
Comencé a saber después
Que María se llamaba
Aquella chica graciosa.
Abrí la boca y pedí
Al Cielo que la ayudase,
Y al momento comprendí
Que hice bien al pedir
Por su Alma recelosa.

SOÑAR DESPIERTO

El aire que te besa en la frente
Te llega también a la cara;
Ésa brisa matutina

Que te llama a distancia,
Y entre ésa buena llamada
Un mensaje a ti te manda
Galopando entre la brisa.
Querer y soñar despierto
Es poder que aprisa
Se transforma en cariño
De ése corazón que avisa,
Ha empezado a palpar
Con ésta fuerza de risa.
Cariño al amanecer
Cerca del mar, que no quita
Ésa bruma matutina
Entre la espuma dorada
De las rocas cariñosas
Al agradecer que están
En su orilla sentaditas.
Esa espuma es el cariño
Que yo profeso por ti,
Ésa brisa es mi Espíritu,
Cuando pienso yo en ti.
Espuma y brisa completa
Se da en mi ilusión,
Estando yo contigo
Cerca de tu corazón.

No me vayas a decir,
Que aquí se terminó
Todo en nuestras vidas
Al separarme de ti.
Quince días ha durado
Nuestra amistad de los dos;
Quince días que han sido
Un perfecto bastión
En nuestras Almas marchitas
Al terminarse el verano:
Las vacaciones dan fin.
Yo a ti te conocí
En ésta playa de amor;
Yo sí te quise a ti
Con éste fuerte temor
De perderte cuando se ha terminado
Las vacaciones que sí.

INSPIRACIÓN

Mi amor está loco,
Loco por ti;
Mi corazón tampoco
Responde así,
Con ésa pasión divina
Con que tú le haces vibrar.

Te quiere, te ama siempre

Con una gran amistad,

De ésas que se ven pocas,

En ésta vida ideal.

Tus cabellos en el Sol vislumbran

Entre los rayos del Sol;

Tus manos sedosas tienes,

Aterciopeladas que sí:

Y tu boca, Ángel fresco,

Es un puro carmesí

Que te da a ti la vida

Al probar el néctar allí;

En ésos labios jocosos,

Frescos a la brisa del viento

Y suave piel sedosa

Como tienes tú, que sí.

Tu voz melosa que tienes

Cuando me hablas a mí,

Me derrito entre tu abrazo

Que me das tú con ella;

Con ése timbre de voz

Hablándome con postín.

Pones interés en lo que dices,

Sin saber yo qué decir:

Te digo, siento cariño

Siento algo yo por ti,
Por éste cariño tuyo,
Por éste cariño mío
Como siento yo por ti;
Siendo grato en la vida
Éste cariño, que sí.
Pues mi musa idoltrada,
Eres Ada para mí,
Eres ése tesoro
Que guardo yo por ahora
Con amor de frenesí.
Quiero sentirte cerca,
Quiero seas tú mi musa
Para inspirarme los versos
Más preciosos que leí
En mi vida, ésas letras
Que me decían a mí:
Te quiero yo a ti.

GRATO LENGUAJE

El lenguaje más querido,
Es el lenguaje del amor;
Cuando tú me llamas,
Me llamas: Cariño de Emperador.
Tu llamada es lo mío;

Como lo mío, señor,
Es el cariño que te tengo
Metido en mi corazón.
Sentimientos amorosos
Que fraguan en el interior
De cada persona que quiere;
Le da a la otra su amor.
Recibe tú mi cariño,
Como yo recibo el tuyo;
Escríbeme, te lo digo,
Que estoy sediento de amor.
Cariño en mi Alma tengo,
Tengo yo en mi interior
De éste mi pecho ardiente,
Ardiente fuego de amor.
Cariño, siempre cariño,
Cariño a mí alrededor;
Cariño metido en mi pecho,
Cariño por ser mayor.
Ése fuego no se apaga,
Está siempre encendido
Como llama de pasión,
Que aviva bien los sentidos
Saliendo del corazón.
Caricias se lleva el viento,

Ése viento que aterido
Te quedan los huesos fríos,
Cuando tú no respondes, no.
Estos pensamientos míos
Son tan fuertes como rocas,
Son un huracán de pasión
Revocando en tu figura
Preciosa del corazón.
Cuando lejos yo me encuentro
De tu persona preciosa,
Siento un algo en mi cuerpo
Como llama de pasión;
Que me quiere llevar hacia a ti
En un vuelo de oración.
¡Ave María!; ¿qué siento?,
Lejos tú persona querida:
Siento yo ése fuego,
Ése fuego que sin llama
Me sale del corazón.

TERNURA

Cariños, se dan cariños
En hombres y en mujeres;
No se ocultan al decirse
Los cariños que se tienen.

Unos con otros en la vida
Se aman y se quieren
Más que nada en la Tierra
Con ésa nobleza y fe.
Ternura, siempre ternura
En tu cariño después
Que tú me digas: Te quiero,
Más que a nadie en la vida;
Yo te puedo querer.
Sentimientos de pasiones
Con los que te voy a querer;
Adorarte puedo al pronto
Que me des tú consentimiento
Con un derroche después
Que yo haya admitido
A tu personas también.
Dos somos uno por ahora
Y uno seremos los dos;
Para portarnos en la vida
Como manda el Hacedor
De éste Mundo supino,
Al tenernos compasión.
Pórtate en la vida
Con nobleza en tu amor;
Da a la persona querida

Con ésa fuerza de ardor,
Para que ella te vea
Firme y con pudor.
Te salga a ti la vergüenza
En tu cara angelical,
Al comprobar que es verdad
El cariño que te tengo.
Ternura; quiero ternura
De tu amor ideal,
De ése amor que tú me tienes
En tu cuerpo angelical.
Ábreme los poderes
De tu corazón celestial,
Por ése cariño me tienes,
Por ése amor inmortal.
Celeste, era celeste
El Firmamento se ve,
Celeste, era celeste
Ése amor que tú me das
Una mañana temprano
Cerca la orilla del río,
En ése día precioso
De querer y ser querido.

LE CONOCÍ EN LA CALLE

Le conocí en la calle,
En una fiesta del barrio;
Le conocí yo antes
Cuando me le cruzaba en la calle
Diciéndonos siempre adiós.
Sin saber que nos amábamos.
Nos cruzábamos, nos cruzábamos
Siempre por la misma calle;
Por ser nuestra calle querida,
La calle de nuestros padres.
Pero en una fiesta le hablé
A ése señor de paisano,
Él me dijo que vivía
Por debajo de mí
Un número en la misma calle.
Le conocí de paisano;
Que al día siguiente le vi
En la espalda bien puesto:
Guardia Civil.
Me entró reparo en su amistad;
Pero al principio yo sentí
Algo noble por él mismo,
Al tener ése carácter
Abierto como ninguno.
Ahora sí le conocí;

Al pasear por el barrio
Agarradita a su brazo.
Relaciones, las necesarias,
Y después de casada fui
La mujer más feliz,
Al ser mujer de un guardia.
Se tendrá altos y bajos;
Sospechas en el cuerpo metidas,
Se tendrá ésos sobresaltos
Que se tienen en la vida
Cuando te casas con un guardia:
Pero ahora puedo decir,
Que le quiero con todas mis entrañas;
Metidito yo aquí,
En éste Sagrario que llevo
En mi pecho carmesí,
Le llevo metido con ganas.
Qué se me importa a mí
Que sea Guardia Civil,
Si le quiero yo a morir
En ésta vida tan ardua.

EL BESO DE LA LUNA

La Luna me besa en la cara
Las noches de primavera;

Ése aire que me llega,
A mi carrillo risueño.
Parece que se detiene
Con un cierto empeño
De hacerme pasar un rato
Bueno con mi persona.
Yo contemplo ésa Luna
Cuando en lontananza sale,
Yo la veo tan risueña
Con su carita de nardo;
Ésa aureola pura
Que parecen bien sus ojos:
Yo la quiero, yo la adoro,
Yo la amo a ésa Luna
Por ser mi fiel compañera
En las noches de verano,
En ése colchón de seda
Como forman ésas nubes
Entre un círculo de Estrellas.
La doy las gracias por ver
Lo que pasa en la Tierra;
Yo vislumbro a mí alrededor
Todas las cosas buenas.
Veo igual que de día
Cuando sale toda ella;

Veo camino y senda,
Ando por los senderos
Tan firme como si fuera
Ésa noche el día,
Viendo las cosas bellas.
Cariño, en sí, la tengo;
Yo la tengo a la Luna
Un cariño verdadero,
Con ése amor que me sale
Dentro de mi mismo cuerpo.
Sal ya pronto, Luna bella;
Sal en todo el Firmamento
Para verte ésas mejillas,
Ésos ojos de doncella.
Acompáñame, te lo pido,
Acompáñame en el camino;
Para que yo lo ande
Sin tropezarme con tino:
Eso es lo que te pido,
Que seas mi amor, mi amante.

RAYO DE SOL

Sol que alumbra imponente
En estos campos de Dios,
Sol que yo a ti te imploro

Hazte caso de tu Hacedor.
Ése brillo, ésa luz
Que sale fuerte
De todo tu interior;
Alumbrando a las gentes
Con ése, tu rayo de Sol.
La Tierra calientas al instante
Con tu potente calor,
Cuando tú alumbras a la Tierra;
Ésos campos del Señor.
Da vida con tu resplandor,
Con ésos rayos que lanzas
A la Tierra con furor:
Ésos rayos salen prestos
Alumbrando con su amor
A todas las personas que viven
En sus lugares, señor.
Germina por ti la tierra,
Vive el que vive en el Mundo
Por medio de ése ardor
Con que tú lanzas los rayos
Misteriosos de pasión.
Sin ti no habría ni vida;
Pues la Tierra se marchita
Sin tu inmenso calor,

Se languidecen las flores
Y hasta los mares se evaporan
Sin tus rayos de calor.
Veo que no está marchita
Ésa entrañable flor;
Sus pétalos abren al día
Con un hermoso color,
Como tiene ésa flor.
Olores de albahaca y nardo
En mi patio se da presto;
Al prestarlos tú ése impulso
De calor más bueno,
Para subsistir en la vida
Con ése intenso calor,
Como tienen ésos nardos,
Ésas flores de pasión.
Hasta el gusano insignificante
Vive que vive en el Mundo
Al prestarle tú el calor;
Ése efluvio de pasión
Para vivir con agrado
En le Tierra del Señor.

ACTO RELIGIOSO

Asistí yo un día

A un acto religioso
De éstos que se celebran
Al amparo de unas fiestas.
Me gustó a mí aquel acto;
Me encantó su plegaria,
Ésos rezos que las gentes
También a ellos los cantaban.
Entre cante y plegaria
Me fui enredando en tu maya,
De ésa red que añoras,
Que te echan cuando hablan
Algunas personas con sus gracias.
Eso que fue una feria;
Entre jolgorios y palmas,
Entre ¡ole! y esperanza
Se me fue abriendo el corazón
A ésa Virgen que se aclama.
Me quedé yo prendado
De ése acto religioso,
En donde también se daba
Ésa cosa tan profana
Como era una guitarra.
¿Qué misterio hay en el,
En ése acto de gracia?;
Si yo no podía olvidarme

Por más vuelta que le daba
A mi pobre cerebro,
Marchito por las circunstancias
De ésta vida desordenada.
Hasta el punto que llegó
Otros actos en la Iglesia;
Ésta vez eran más serios,
Con más boato y ganas
De rezar todos juntos
Un Vía crucis por su Alma.
Cristo crucificado
Se encontraba en una cruz
Por el indefinible sayón,
Con misterio se encontraba.
Mientras se lavaban las manos,
Diciendo que era justo
Al que después crucificaban.
Yo no entiendo muchas cosas,
Tampoco entiendo aquí esto;
El por qué se crucificó
A ése justo que allí estaba.

DIFERENCIA DE EDAD

Tu amor es el de un niño;
¿Qué me puedes tú decir?,

Si por más que yo te digo
Siempre vienes a mí.
Ésa carita de Ángel
Mirándome de perfil;
Pues de frente te da vergüenza
Mirarme tú a mí.
La voz triple como niño
Tienes todavía en ti;
No estás hecho por ahora,
Ni curtido porque sí.
Me pides que yo te espere
Para que te hagas mayor;
Me dices que a mí me quieres
Con ésa fuerza de amor.
¿Qué más te puedo decir
Por ahora yo a ti?;
Si yo te veo hecho un niño:
Juguete eres para mí.
Dejémonos de éste cuento,
Que aquí no ha habido Ada;
No ha habido ésa ilusión
Que brota del corazón.
Dejemos, pues, hablarnos;
¡Cuan grato es el amor!,
Que aquí no ha habido nada

Dentro de mi corazón.
Arrímate a una niña
Que te comprenda mejor;
Ya ves que no soy yo
Ésa mujer que esperas
Encantadora y superior.
Me ha alegrado conocerte,
Pero aquí queda ya todo;
En ésta amistad que tenemos
Entre tu persona y yo.
Te deseo todo lo bueno del Mundo;
Que te vaya feliz:
Te deseo tantas cosas,
Como te las deseo a ti
Formando un nido de amor.
Encontrarás una chica,
Dándote hijos que sí;
Pues yo no puedo dártelos
Aunque quiera, con frenesí:
Encontrarás una chica
Que te haga a ti feliz,
Encontrarás, ya lo creo,
Una chica carmesí.

EL VERGONZOSO

La vi yo una mañana,
De ésas de rompe y raja
Por el gran frío que hacía
En aquella bella mañana.

La seguí hasta su casa
Sabiendo donde vivía
Aquella linda muchacha.

Un día y otro día
La hice, la hice yo guardia
En la puerta de su casa.

Un día y otro día
Hacía yo la guardia
Para poderla ver
Al salir de su casa.

Hasta que por fin llegó
El domingo deseado
Y a la hora convenida
Salía ella de casa.

Vi que se dirigía
Camino de la Iglesia
Y a Misa Mayor acudía
Con su vestido de seda.
Manos aterciopeladas,
Dientes de carmesí,
Boquita pura de nardo,

Andares jovial que sí:
En el pelo, ella, tenía
Una caída graciosa
Hasta su misma espalda,
Regalándola ésa gracia
De una chica mona y bella;
Pues yo todo eso la vi.
La vi que era preciosa,
Con gestos muy refinados;
La vi que era graciosa
Su sonrisa de postín.
No la dije, yo, a ella nada;
No se lo podía decir
Por estar toda mi Alma
Encogida, sí que sí.
Me encontraba retraído,
No sabía lo que decir;
La di los buenos días,
Con un gesto muy tierno;
Otra cosa no podía,
No podía yo decir.
Hasta que por fin me salió
De mi boca un perdón,
Por un gran pisotón
Que yo mismo la daría,

En la puerta de la Iglesia,
Al salir de aquella Misa,
Que oyó ella aquel día
Y yo no la pude oír.

EL ENCUENTRO

Mi cariño es un cuento
De ésos que hacen reír;
Pues yo no me acuerdo
De estar con ella, que sí,
Hasta que llegaba la hora
Por la tarde para ir allí,
A donde ella se encontraba
Esperándome a mí.
Dos besos en las mejillas
La daba al recibir
De ella ése saludo,
Con una gracia infinita
De su boca carmesí.
Un día me habló, ya, ella
Sería me dijo algo
Que yo enseguida entendí:
Entendí que no la quería
Como otros chicos a las chicas
Por no ser yo delicado

Para su persona, que sí.
No supe qué contestarla,
Me callé yo en aquella hora;
Cuando tuve que decir,
La quería con todas mis ansias
Y la amaba con postín.
Me callé yo aquel día
Y ahora estoy sufriendo
Ése silencio que tuve
Con su persona querida,
Acordándome a cada hora
De ella, si que sí.
Solo me encuentro en la vida
Por no saber yo decir;
Que aunque bruto, la quería
No sabiendo transmitir
El cariño la tenía
Con gestos y con afectos,
No la supe yo decir.
La quería, la quería;
Era verdad que la quería
Más que a la niña de mis ojos:
Pero ella no lo veía,
Más bien no lo presentía,
No lo presentía así.

Me dejó ella aquel día,
Me dejó ella a mí
Y yo no la supe decir
Lo mucho que la quería.
Desde aquel día me vi
Solo en la vida mía,
Andando por las calles
Como sonámbulo activo.
Me veía, yo me veía
Solo desde aquel día
Al no saberla decir,
A la niña de mis ojos;
Te quiero más que a mi vida,
Te quiero yo a ti.

EMIGRANTE

Emigrante de mi patria
Que un día yo, señores,
Fui emigrante donde vaya;
Sin saber lo que hacer,
Ni qué bandera me cobijaba.
Salí con el corazón encogido
De mi patria hace tiempo,
Salí en un vuelo charter,
Rumbo a lo desconocido.

Ése día tan amargo
Que tuve yo en mi vida,
Nunca le olvidaré
Por más años que yo viva.
Llegué, yo llegué
A mi país de destino;
Amables palabras tiré
Cuando pisé ésa Tierra,
Diciendo algo así:
Las gracias te doy al acogerme,
Las gracias de corazón
Yo doy a ésta Tierra amable;
La doy todo mi amor.
Ésa Tierra a mí me oyó
Entregándome su pasión
A mi persona divina,
Extendiéndome la mano
En ésa Tierra Andina.
Primero con mi recelo
Comencé a trabajar en ella;
Poco a poco fui abriendo
Mi corazón a la Tierra.
Fui abriendo mi mente;
De tal manera supina,
Que me confundí con ellos

Al unir mi pensamiento
A los suyos, por supuesto.
Ahora las gracias doy,
A la Virgen mis plegarias
Elevo yo a los Cielos;
Y los Cielos me responden
Que estoy sobrado de ellas.
Gané dinero y estima;
Gané yo tantas cosas,
Que gané mujer e hijos:
Con ellos gané en mi vida
Ésa completa felicidad
Que se gana en la vida
Cuando te va muy bien
En ésa Tierra divina.
Plegaria ahora no echo
A los Cielos por la Tierra:
Pido por ella a Dios
Con todo mi corazón
Acordándome de la mía.

SE PARECE A UNA DIOSA

Hace años no la veo,
Viéndola yo ayer;
Hace años no la veo

Sufriendo por su querer.
 ¡Iba garbosa la diva!,
Iba exuberante del todo;
 Con ésa gracia encima
Pareciéndose a una diosa.
 La saludé, me saludó
Con un beso en las mejillas:
 Y todavía recuerdo
 Ése impacto entre los dos
 Que sufrimos al besarnos,
Aunque fuese en las mejillas.
 Ése efluvio de corriente,
 Ésa agua cristalina,
 Ésa tensión que me daba;
 La tuve yo aquel día.
 Me besó en las mejillas,
 La besé en las mejillas
Y nunca lo hubiese hecho,
Prendándome de ella enseguida.
 Recordé yo aquellos días
 Cuando salíamos los dos
Por las calles nuestro pueblo
 Agarrados de las manos,
 Enamorados los dos.
 Se me vino de repente

Tanta visión, visión
A mi querida mente,
Que era un volcán de ilusión.
Se me vino de repente
Tanta imaginación
A mí querida mente,
Que brotaba del corazón.
¿Era ilusión o cariño,
Eso que la tenía yo?,
En aquella hora supina
Dentro de mi corazón.
No sabía yo decirlo
Qué brotaba dentro de mí;
Si era ése amor infinito,
O la alegría mayor
Por haberla visto, que en tiempo
No la veía yo.
Ése fuego interior
Que se me produjo al verla,
Comprendiendo que era amor:
Ahora es mi compañera,
Llevándola en el corazón.

DERRETIDO

Mi amor es para ti

Como un niño pequeño,

Que no te sabe decir,

Que quiere ser tu dueño.

Cuando te veo

Me descompongo;

El cuerpo se me derrite

Como tímpano de hielo.

No sé decirte, decirte;

Yo a ti no sé decirte

Lo mucho que yo te quiero.

Me abrasan a mí las palabras,

Me quema el fuego el corazón;

No puedo decirte nada

Delante de tu amor.

Sé que te estoy perdiendo,

Sé que no tengo valor

Para decirte palabra

Me salga del corazón;

No puedo decirte nada

Delante de tu amor.

Sé que te estoy perdiendo,

Sé que no tengo valor

Para decirte palabra

Me salga del corazón.

Pero hay otro medio en la vida

Para acercarme a ti:
Escribirte un mensaje
A tu móvil con pasión;
Con ésa llamada divina
Que arde a fuego lento,
Sin luz y sin color,
Pero aviva ése ardor
Del que lo siente en su interior.
Te digo, que yo te quiero
Más que a nadie en la vida,
Te digo que soy yo
Ésa persona te adora,
Te idolatra y venera
Con gran fuerza de amor.
Te digo, que me contestes
A mi móvil, ése amor
Que yo te tengo, te tengo
Dentro de mi corazón.
Pasaron los días esperando,
Esperando contestación
Y yo no tuve respuesta
En mi móvil de su amor.
No tuve respuesta inmediata;
Pero cuando ella me vio
Paseando por la calle

A mí se me arrimó,
Diciéndome muy seria:
Dime delante
Lo que me dijiste el otro día
Por medio de un mensaje;
Dímelo tú, por favor.
La dije que la quería,
Que la amaba en secreto;
Pero que desde éste día
Con valor se lo diría.

ESTOY POR TI
Mi cariño es tu cariño,
Ése que te doy a ti;
Mi cariño es como un niño
Delante de tu persona
A la que quiero decir:
Estoy yo por ti.
Pasando el tiempo dije,
Que no te podía olvidar
Y tú a mí me dijiste,
Ya veremos lo que pasará
Con nuestros dos cariños
En ésta sociedad.
Creí me decías cosa buena,

Creí fuesen para mí;
Pero tu palabra es cuento
En medio la Eternidad.
Hoy te vi pasear
Con otro chico por la calle
Hablándole tú de amor:
Ése amor que a mi no me dabas,
Con ésa dulzura en la cara
Que parecía desigual,
Cuando yo te cortejaba.
Mi cariño es tu cariño,
Un cariño desigual
En toda la faz del Mundo
Pidiéndote a ti bondad;
Ésa que tú tienes
Metida en todo tu cuerpo
Y no me la puedes dar.
Tu cariño es mi cariño;
¡Vaya cariño ideal!;
Ése que yo te tengo
Y no se puede comprar
Éste cariño mío,
Al ser cariño ideal.
Ése cariño te tengo
Guardado en mi corazón;

Es con el cariño que vengo
A pedirte yo perdón,
Por ésa hora maldita
Que tuve en un momento,
El otro día en la plaza
Del barrio de la ilusión.
Me miraste como niña,
También te miré yo
Con ésa mirada altiva
Que sale del corazón;
Pero en ella decía,
Te tengo yo compasión.

DESPEDIDA

La despedí aquel día
Con los ojos vidriosos;
La despedí aquel día
Llenos de lágrimas vivas.
Aquel verano decía,
Ponía en el su destino,
Al decirme que era mía,
Y a poco ella partía,
Partía como todos los días
Últimos de sus vacaciones
A su lugar y morada.

Aquel verano decía
Lo mucho que la quería;
Aunque yo me relacioné
En otros medios.
Su persona y la mía
Se relacionaban sin saber,
Que ése verano sería
El que nos entregásemos al amor:
Sin saber la prometía,
La prometía yo un buen día
Cariño eterno en amor.
Creí que era mía
Aquella chica encantadora,
Creí que nunca partiría
Para su pueblo, su morada.
La vi partir y lloré,
Lloré yo aquel día;
Como un niño lloré,
Lloré como ningún día.
Mi pena era infinita,
Mi agobio sempiterno;
Mi moral se decaía
Hasta el suelo, en la tierra.
¡Pena de amor marchita!;
Como es ésta mía,

Pena que voy a sufrir
Por tu marcha infinita.
Ya faltaban unos días
Para volverla a ver
Al siguiente año en la playa,
Y a la playa iba a dar
Con mis huesos por morada
De vez en cuando en el año
En el que ella no estaba
En ésa playa hermosa,
Recibiéndonos en su arena
Como una buena matrona.
Nos recibió a los dos
De nuevo en su arena,
Con una cierta calor
De efluvio lleno de pena
Por no habernos visto juntos
Todo el año en ella.

HIJO QUERIDO

Corriendo el tiempo le vi;
Vi yo a mi hijo,
Jugando yo le vi
En un parque con los chicos.
Hacía tiempo no le veía;

Pues lejos se le llevó,
Se le llevó su padre
Lejos de mí, ¡si señor!.
Lejos se le llevó;
Pues mi persona le ama,
Amo y quiero a mi hijo.
¡Hay que ver qué cosas pasan!;
Pasan en éste Mundo,
Cuando de mí se apartaba
Su padre por otra mujer:
¡Hay que ver qué cosas pasan!.
Yo perdí aquel juicio
Por no saber decir
A tiempo lo que pasó
Entre su padre y yo:
Él se fue con otra mujer
Y yo me quedé sin los dos;
Por no saberme expresar
En el juicio, ¡sí señor!.
Él huyó de mi casa,
En casa me quedé yo;
Y con todo eso perdí:
Juicio, marido e hijo.
Ahora me veo sola,
Con el amor de mi hijo

Metido en el corazón;
Pero sin hijo físico.
Sola con mi amargura
Por no tener a mi niño;
Me veo en ésta vida
Desecha, sola y sin musa
Que por lo menos me diga:
“Levántate y anda”;
Anda por el Mundo sola
Por el amor de tu hijo.
Corriendo el tiempo le vi;
Vi yo a mi hijo,
Él me conoció a mí
Echando una carrera
Para llegar donde yo estaba
Mirándole con unos ojos
Más grande que el Sol, estaba.
Mamá, venía diciendo;
En su boquita ésa palabra
En mi pecho resonaba:
Mamá repetía el niño;
Yo de momento le dije,
¡Hijo querido del Alma!

MEDIO DE TRABAJO

Estoy lejos de ella
Por mi medio de trabajo;
Pienso en ella a todas horas,
En mi mujer más bella.
Pienso en mi mujer
Con frecuencia y a deshora;
Pienso que la voy a tener
Sin ninguna demora
Pronto yo donde estoy
Trabajando yo ahora.
Ése viento, que en sí sopla,
Que viene silbando al tiempo
Que me pega en la cara,
Me anuncia su llegada
En ésta misma mañana.
Estoy nervioso trabajando
Por la mañana en el trabajo,
Estoy yo esperando
A que llegue mi amada.
Pasó la mañana y no llegó
Mi mujer a mi lado;
Pasó la mañana sin ver
Su figura deseada.
Y es que la ilusión es mucha;
La imaginación al tiempo,

Al tiempo que la esperaba
Por haber creído yo
Que el viento lo demandaba.
Triste y lánguido me quedé,
Solo en la distancia;
Sin ver yo a mi mujer,
Ésa mujercita amada
Por mi persona y la quiere,
Y la quiere más que a nada.
Su cara pude yo ver
Al llegar yo a casa,
Su cara en una fotografía
Que tenía yo de ella
En la mesita de noche,
Imaginándola verla
Con su figura encantada.
Su pelo suave al tacto,
Sus manitas de hojalata;
Tiernas cuan desafío
Al viento que deseaba
Imaginarse ésas cosas:
Que mi mujer llegaba
A mi lado por ahora,
Con su carita rosada.
Pensé y me quedé tranquilo

Pensando en su boca fresca;
En esos labios plateados,
En esos dientes de fresa
Y en esa carita dorada.

PASIÓN DE AMOR

Vaya pasión que tengo
Con esa mujer trigueña;
Vaya pasión que he puesto
En esa mujer halagüeña.
Ésos ojos me matan,
Con esa carita risueña,
Ésos labios carmesí
Y esa boquita de perla.
Ésas manos tan sedosas,
Al tocarme me producen
Un impulso un frenesí
De ti para mí;
Que me matan.
Tu aliento fresco de rosas
Vuelan todas tus palabras
Acariciándome con ellas
Mi cuerpo envuelto en grana.
¿Será que no puede ser,
Me quieras tú a mí

Como yo te quiero, preciosa?:

Ya veo que no me quieres

Como yo te quiero.

No ceso yo de rondarte,

De seguirte hasta casa,

De salir a tu encuentro

En la acera donde pasas.

Ése destello de luz

En que una buena mañana

Vi yo en tus ojos,

Al mirarme a mí me abrasan.

Aquellos ojos decían

Que te estabas interesando por mí

Al no cesar yo en mi empeño,

De siempre poder salir

A tu paso, a tu encuentro.

Aquel destello ya fue

Como llama embriagadora,

Como fuego de la pólvora;

Que produce un chispazo

Seguido de un fogonazo de luz

Al tiempo que en sí se apaga.

No me rendí, por ahora,

Que salía para verte

Todos los días a deshora;

Y a tu paso te saludaba
Con ésa sonrisa en la cara,
Con el que saluda un enamorado
A su tierna enamorada.
Así un día tras otro;
Así salía para decirte,
Quiéreme, mujer del Alma,
Que estoy prendado por ti
Y sin ti muero de ansias.

AMOR DIVINO

Que amor, que frenesí
Siento en mi interior
Por algo divino del Alma;
Por ése amor que no vi,
Por ésa figura feliz
Que presiento yo por ti,
Y no te pido yo nada.
¡Qué fuego en mi interior!;
Siento dentro de mí,
Con un ardor en mi pecho
Que me hace levitar
Mi triste entendimiento,
Que tengo yo de ti,
De tu figura sagrada.

Llegué por media tu madre;
Ésa Virgen delicada,
Que te tiene en los brazos
Y te da amor consagrado.
Conságrame tú a mí,
Te lo pido con el Alma,
Con éstos mis cinco sentidos,
Con mi corazón que habla
De quererte y adorarte
Para siempre en la Tierra,
Y en el Cielo contemplarte
Demostrándote sumisión
A tu figura Sagrada.
La estola llegué a tener
Antes de consagrarme
A ti, con todo mi Espíritu,
A tu Justicia Santa.
Yo soy uno más
En ésta Iglesia en la Tierra;
Ya me consagré a ti:
¿Qué más me falta?
Me falta seguir tus pasos
En la diócesis donde esté
Ejerciendo mi plegaria:
Al Cielo invoco tu nombre

Y limpio yo el Altar
Con un trapo de gamuza,
Por no limpiar mi boca
Cuando tú nombre pronuncio
Delante los feligreses.
Mi Parroquia era humilde,
Pero más alta que un castillo
En amor y en enseñanzas
Que tú nos dejaste en la Tierra,
Para cumplirlas al tiempo
Que cumplimos tu palabra.
Ábreme la inteligencia
Para poderte decir:
Te quiero, Cristo del Alma.

EL VIAJE DE UNA MADRE

Me preparé para viajar
A donde estaba mi hijo
Para aquel banquete que daba
Por el fin de su carrera;
Me preparé como madre
De mi hijo muy querido,
Mi hijo querido del Alma.
Llegué al tiempo de ver
A mi hijo con aquella chica

Que al parecer le idolatraba,
Lo quería y le amaba
Más que nada en el Mundo
Con una simple mirada.
Terminó su carrera
Estando trabajando
Como contratado en su centro,
Del oficio que tenía
Y ahora iba a ser profesional
En su centro de trabajo.
Vi cómo le llamaban
Sus jefes a mi hijo;
Con interés le llamaban,
Para asignarle una tarea
De ésas que rompe y raja.
La chica seguía a mi hijo
Allí a donde él fuese
Y él la cumplimentaba
En el cariño más bueno,
Como es el que tiene
El amante firmemente.
¿Yo qué hacía allí?;
Si mi hijo me llamaba
De vez encunado y no siempre
Para bajar a tomarnos

Unos refrescos en la plaza.
Alrededor de un velador,
Del bar que había en la plaza,
Se atrevió él a decirme:
¿Cuándo me iba a casa?.
El barrio me parecía alegre,
La plaza era superior;
Miraba para todos los sitios
No viendo yo en mi dolor
Más que mi agobio en mi Alma.
Le respondí enseguida,
Me iré mañana;
Y por la mañana temprano
Sin apenas hacer la maleta,
Salí corriendo de su casa.
Los vuelos de algunos pájaros
Son inciertos y confusos,
Cuando en el árbol se posan
Cerca de algunos nidos,
No mereciendo ser nada.

MI CARIÑO QUE TE TENGO

Te tengo yo un cariño
Que no me coge en el pecho;
Es más fuerte que un castillo,

Éste mi gran cariño.
Murallas de arena he hecho,
Que luego se vienen abajo;
Pero éste mi cariño
Perdura por todos los siglos.
Ésa llama que me arde
Por dentro de mí, yo tengo
Un cariño en mi pecho
Que me abrasa por momento.
Deseo yo tu afecto
Aunque no me des tu cariño,
Deseo bien con esto
Me quieras tú algún día
Y veas lo que te quiero
Con ésa pena de alivio,
Al verte llena de mí;
Del efluvio que te trasmito.
Poco a poco me querías,
Te fue envolviendo mi cariño
Con ése manto misterioso,
Ésa red tirada al viento,
Cogiéndote a ti debajo
De éste mi gran cariño.
Ahora suspiramos los dos
Cuando en sí nos juntamos;

Pensamos en miles de cosas
Y también las imaginamos.
Imaginamos que estamos
En un lago de aguas mansas,
Cristalinas y frescas;
Imaginamos que pasamos
Juntos todos nuestros días.
No se cobra por imaginar:
Así que en sí mi ilusión
Duró todo aquel verano
Cerca de tú persona
Y tu persona decía,
También te quiero yo.
Ahora estoy lejos de ti,
Sin teléfono ni correos;
Ése correo electrónico
Que tú me prometiste un día
Me irías a mandar
A mi mismo ordenador,
Al saber que te quería.
¡Cariño!; ¿Dónde te metes?,
Si yo no te encuentro, no,
Por no saber dónde buscarte;
Ya que ni el ordenador,
Ni el teléfono tengo

Tu número bien puesto:

¿Qué me diste?,

Que me muero.

TU AROMA

Tu aroma me llega pronto,

Bálsamo de ése olor

Que me llega sin pensarlo

Con ése gran ardor

Que tengo metido en mi cuerpo,

Por tu cuerpo superior.

Bálsamo de tu aliento

Cuando me acerco a ti

Para oler ése aroma

Que sale de ése cuerpo,

De ésos cabellos granas,

De ésa boca de púrpura

Y de tu carita risueña.

Me envuelve en ti ésa aroma

Con la que vas dando destellos

De tu persona graciosa

Y de tus ojos tan bellos.

Prendado quedé de ti,

De tu cuerpo, de tu aroma,

De tu mirada dulce,

De tu palabra, hermosa.
Lejos de ti me encuentro;
Pero todavía con ello
Puedo oler yo tu aliento,
Puedo oler tu cabello,
Lejos, muy lejos de ti
Por haberse metido en mí
El bálsamo de tu aliento.
Ésa brisa embriagadora
Que ella me lleva a ti,
Me trae recuerdos de ti
Al oler yo tú aroma.
Como flor que huele al viento,
Así te puedo oler;
Aunque estoy a cientos
De kilómetros, me llega
Ése frescor de tu cuerpo.
¡Yo no puedo!, ¡yo no puedo!;
No puedo estar sin ti:
¿Dónde estás, amada mía?;
¿Dónde estás?, ¡vive ya Dios!,
Que no puedo yo vivir
Sin ése bálsamo matutino
De tu aliento, sí, que sí.
Al pronto tú ya venías,

Como otro año a mí;
Al pronto yo me perdía,
Me perdía yo por ti.

TIERRA EXTRAÑA
Me fui muy lejos de ti,
Me fui a tierras extrañas
Buscando trabajo allí,
Me fui cantando una nana
A mi hijo, sí que sí.
Allí yo me instalé
Trabajando con ahínco,
Pensando todos los días
En mi Tierra que dejé
Yo detrás de mí.
Cada día yo pensaba,
Pensaba mucho en ti:
En mi hijo yo pensaba
Que le había dejado allí,
En mi Tierra, noble y santa.
Poco a poco yo me hice
A trabajar aquí,
Con ése gran coraje;
Esfuerzo ya de postín.
Entre el tiempo que tenía

Y los esfuerzos que hacía
Para sacar bien mi jornal,
Cada día uno menos
Yo en sí contaba
Los días que faltaban
Para volver a mí patria.
Uno menos ya faltaba,
De aquellos buenos días,
En los que yo me recreaba
Pensando en mí patria,
En mi mujer y en mi hijo;
Pues los iría a ver
En pocos días a ellos.
Un día y otro día,
Así yo me pasaba
Pensando que pronto llegaría
Ése día de mi vuelta
A la patria de mi Alma.
Un día y otro día
La bandera ella bajaba,
Pensando que llegaría
Ése día que marchase
Yo a vuestra vera.
Así pasaban los días
Con ilusión de partir

A mi patria algún día:
Me acuerdo mucho de ti.
De mi hijo, no te miento;
Me acuerdo yo de él
A todas horas del día,
Entrándome algo en la piel
Al picarme todo el cuerpo,
Por no llegar el regreso,
A vuestro lado corriendo
Como me lo dijeron ayer.

ENFERMERA

Yo estaba allí
De enfermera,
Cuando me trajeron a mi padre
En una camilla a planta.
Me tocó a mí cuidarle
Y no sabía hacerlo
Por más empeño que ponía,
Por más coraje en ello.
Era mi padre, mi padre,
El que en aquella cama se encontraba
De aquella habitación
Del Hospital donde yo trabajaba.
Le vi deshecho el Alma,

Derrumbado por entero;
Quedándome yo paralizada
Y todos mis nervios puestos
A cien, como espantada.
Llamé a una compañera
Explicándola yo mí caso
Y ésta me dijo me fuera,
Para hacer yo mí servicio
A su habitación por ahora.
No podía yo estar quieta,
Me mataba el intento
De ir para ver a mi padre
En su cama medio muerto.
Sabía que en sí fallaba
Si abandonaba mi puesto;
Le di yo mi teléfono
A una persona amiga,
De las que allí se encontraban
Teniendo cuidado de su enfermo,
Del enfermo de su Alma.
Salí corriendo a la planta
Donde mi padre estaba,
Entrando en su habitación
E inclinándome en su cama,
Le di un beso en la frente

Que al momento despertaba
Mi padre de su letargo,
Del letargo en el que se encontraba.

Abrió los ojos al momento,
Que me decía en voz baja,
Estoy mejor, hija mía;
Tu beso me ha curado,
Me ha curado el Alma.

Alegría, alegría
Me entró en todo mi cuerpo,
No pudiendo resistir;
Me fui corriendo al médico.

ALTOS VUELOS

Algunos están en altos vuelos
Porque quieren;
Yo no puedo evitarlo
Por motivo mi trabajo.
Soy piloto y vuelo,
Vuelo más alto que las nubes
A velocidad de crucero.
Y a esa misma velocidad
De ella yo me alejo;
No pensando que mi amada
Sola ella se quedaba.

En el lugar de destino
La compro yo un recuerdo,
De ésos que siempre gustan
A la mujer de tus sueños.
La compro yo un collar,
Una perla, o una gema
De esas que se llevan ya,
En ésa mujer risueña.
Pero con todo ello,
Mi mujer no se conformó, no
Con ésa perla de ensueño;
Ella quería tener
A mi persona muy cerca,
Para siempre poderme ver
Con su amabilidad materna.
Me encuentro en mi habitación
Acariciando el collar,
Imaginándome que era
A ella quien acariciaba,
Acariciaba su cara.
¡Qué alegría, qué alegría!
Cuando mi vuelo anunciaban,
Su salida de inmediato
En el aeropuerto que estaba.
Más alto que las nubes

Yo en el avión volaba;
Volaba a velocidad crucero
Hacia mí querida casa.
Ya divisaba yo la pista,
Ya toco con las ruedas
El suelo que me da la bienvenida
A mi casa, por supuesto.
Allí estaba ella,
De pie en la escalinata;
Para abrazarme y besarme
Con todas las fuerzas de su Alma:
Como si no me hubiese visto
Por los menos en dos meses,
Y estuvo una noche
Sin mí;
Esperándome la agraciada.

EL MENSAJE

Abrí mi ordenador
Yendo enseguida al correo
Y allí le tenía diciéndome:
No me conoces;
Pero te quiero.
¿Quién sería aquella chica
Que me conocía a mí?;

Si todas mis conocidas
Las tengo en sus casas, señor.
No sabía si responderla
A su correo electrónico,
No sabía, no sabía
Lo que hacer yo en aquel día.
Toqué devolver el mensaje
Poniendo los dedos
En el teclado del ordenador:
No sabía, no sabía
Qué hacer yo
Por las dudas que tenía
Dentro de mi corazón.
Pero él ya me decía,
Con un instinto de amor;
Que mandase contestación
Aquel mensaje que recibí,
Que recibí yo
Aquel día, ¡vaya día!.
Comencé llamándola de usted,
Porque no sabía, no sabía
Como llamarla después,
Que ella ya me decía
Estaba sufriendo de amor.
A la mitad del mensaje

La llamé yo señorita;
A la mitad del mensaje
La duda permaneció
Dentro de mi corazón.
No sabía, no sabía
Qué decirla
Y la dije: vaya usted
A saber si eso es amor.
Yo no la conocía,
Y veía, y veía
Que corría, que corría
Mucho a mí alrededor.
Más tranquila yo la quiero
Ver su temple de acero:
Por ése amor me profesaba,
Con ése temple de hierro.
Donde me dijo acudí,
Acudí yo aquel día;
Viéndola yo allí
Como una estatua perdida
En el mar de la ilusión,
Por mi profundo querer:
La vi que estaba la diva,
La diva que puede ser.

EL PANADERO

Amaso la masa

Con delicadeza,

Solo en la tahona

Me encuentro haciendo

El pan que cada día

Nosotros comemos.

Mis hijos durmiendo,

Mi mujer haciendo la colada

De la ropa que me he puesto

El día anterior

Para manipular la harina:

¡Vaya como me he puesto!

Estoy solo en la tahona,

Me falta el sueño;

Soñar que me toca

La lotería en un verbo.

Me falta la tranquilidad

De sentirme dueño

De mi casa, mi hacienda;

Pues yo no las tengo

En toda la noche,

Y hasta yo no veo

A mis hijos en mi casa

Cuando yo vuelvo

A mi casa maltrecho.
Se han ido al colegio
Mis hijos cuando yo llego
A casa para descansar:
¡Vaya como vengo!
Será que en mi casa
Descanse mi cuerpo;
Una vez que me haya recibido
Mi mujer con un beso:
El ósculo de paz
Que me produce en su sueño.
Yo pienso, que pienso
En esos mis hijos,
En darlos carrera
A todos ellos;
Para que no tengan que trabajar
Igual que su padre:
Harinado y con sueño.
Las fiestas pasamos
Todos muy contentos,
Juntos en el campo,
En un evento
De fútbol o deporte
Acuático o atlético;
Juntos pasamos

El día de gracia
Como buena familia,
Que yo lo presiento.

CAMIONERO

Conduzco por la carretera
Despacio como se debe,
No me paso, no me paso
Ninguna señal en ella,
En la carretera donde voy
Con el camión de mi Alma.
Pienso siempre en ellos,
En ésa mujer que tengo
En mi casa con mis hijos;
Ella es mi mujer querida,
Yo soy su amante del Alma.
A Dios pido por todos ellos,
Para que cuide de mis hijos
Y de a mi mujer
Fortaleza para cuidarlos;
Que yo los daré el bienestar
Con mi trabajo, los quiero.
Voy con mi camión
Por todas las rutas de España
Y hasta salgo al extranjero,

Cumpliendo con mí trabajo;
Doblegando yo al sueño.
Por más kilómetros que haga
Yo siempre me acuerdo
De mi familia, mis hijos,
De mi mujer que es un Cielo.
¡Cuidado con el arcén!;
Que no sé cómo está la carga
Distribuida en su interior
Del camión, por supuesto.
Más que descargar y buscar
Otra carga en la ciudad,
Yo me empeño, yo me empeño
En ir recto en la carretera,
En cumplir con las señales
Que Tráfico allí ha puesto.
Pienso que voy a llegar
A mi casa para verlos;
Para ver a mis hijos alegres,
Para ver a mi mujer contenta.
Antes que hubiese bajado
Yo al suelo, yo al suelo;
Ellos salían corriendo
Para saludarme con ganas,
Con cariño y respeto.

Yo, uno a uno los cogía;
Los elevaba en mis brazos,
Besándolos enseguida
Para abrazar a mi mujer
Y decirla que la quiero.
Es muy fuerte, es muy fuerte
Estar todos los días
Marchando en la carretera
Conduciendo un camión:
Sin hijo, mujer y con sueño.

EL JARDINERO

Yo cuido mi jardín
Con sumo cuidado,
Le riego, planto rosales
De trecho en trecho.
Podo yo esos rosales
Cuando crecen sus ramas,
Los abono y los quiero
Como si fuese algo mío;
A esos rosales los quiero.
Las gentes pasean en el
Como si fuese su casa;
Hay que ver, hay que ver,
Qué bonito yo le tengo.

Le barro yo todos los días,
Le quito las hojas secas
Que por el calor del estío
Algunas se marchitan.
Formo yo unas regueras
En esos florones que tengo
Formados por materiales
De ladrillos y azulejos.
¡Qué bonito que le tengo!:
Yo, al jardín que cuido
Pareciéndose un portento;
Pues hasta los árboles crecen
Con sus ramas siempre verdes,
Que da gusto hasta pegarlas
Un mordisco en su corteza.
Las ramas de caramelos,
Las hojas siempre frescas
Relucientes al Sol,
Con irradiaciones de seda.
Tal vez algunos pájaros
Se han confundido al verlas,
A esas ramas siempre verdes
Que han creído fuese su casa
Haciendo un nido en ellas.
Verderones y jilgueros

Sus cantes emiten ellos,
Al ver nacer a sus polluelos
De esos nidos que en los árboles
Han formado todos ellos.
Cariño al amanecer,
De noche cariño cierto;
Y de día puede ser
Se de amor verdadero
Entre los pájaros
Y las personas
En todo aquel centro.

CARPINTERO

Una púa detrás de otra,
Una cuña detrás de otra;
Soy carpintero y voy clavando
En la madera las púas,
Para sujetarla con cuña
De madera a la madera.
Que si pinto que si limo
Antes de pintar la madera;
Yo abrillanto esa mesa,
Yo abrillanto la puerta.
Que si las tenazas, el martillo,
El limón yo tengo presto

Para raspar la madera,
Ése trozo que no entra,
Que no se encola en la puerta;
Pero después de rasparla
Encaja dentro de ella.
La cola, con ella pego
Una madera con otra,
Por ser un carpintero activo
De los de antes y se apresta
Para ir de casa en casa
Arreglando yo las puertas,
Las ventanas, hasta los muebles
Los encolo yo perfectos.
El marco formo de la puerta
Y la puerta con sus figuras
En la madera,
Para que parezca más bella
A la persona que la vea.
Presiento yo que me llaman
Las gentes de esas casas
Para que las arreglen las puertas,
Ventanas, balcones y muebles viejos.
Qué alegría que me entra
Cuando arreglo yo todo eso,
En las casas, por supuesto;

Hasta tengo más llamadas
Por ir a esas casas con mi caja,
Con mi caja de herramientas.
No espero yo en la carpintería
Que me traigan a mí los muebles;

Voy yo a esas casas
Con mi caja muy alegre.
Hasta tengo un camión,
Que lo aparco allí cerca;
Donde guardo el material
Que me vaya hacer falta,
Para arreglar y arreglar
Los muebles de esas casas.
Mi clientela me conoce,
Me llaman todos alegres
Y yo conforme acudo
Corriendo a esas casas.

EL PERIODISTA

Tienen solera ya
Para obtener su columna
En ese periódico que trabaja,
Con cierto tinte de pluma.
Tiene ya su estilo
Ése lindo periodista,

Tiene ya sus lectores
Siguiéndole a él la pista;
En ése arduo trabajo,
Como es ser periodista.
Pero si todavía no tienes
Tú ésa solera,
Te veo de reportero
De ése periódico tuyo,
Mandándote a los cerros
Más lejanos, por supuesto.
Cualquier trabajo te asignan
En ése medio por entero:
Que vayas y vengas pronto
Ejecutando tu tarea
Más bien predispuesto
Para alegrar al jefe
Del periódico que te emplea.
Pero si estás en la prensa,
La prensa del corazón;
No te arriendo las ganancias,
Ya que estarás
A todas horas en el puesto.
Que si va a salir ya
Ése famoso del Alma;
Que si ha salido o no,

¿Qué sé yo?, más bien presiento.
Presiento que estoy hecho un lío;
Sin sabe por qué me han mandado
A vigilar en éste sitio:
Si aquí no sale nadie.
Más bien tenía que estar en otro
Sitio de esperanza;
Pero en éste otro sitio,
Ya hay otro esperando
Para fotografiar la persona
Que salga de su parte.
Reporteros que ganáis
Un bastón de Mariscal,
Haced las delicias
A vuestros lectores, ni hablar
De olvidarse de vosotros;
Ése contingente de gentes,
Que os leen con interés
En éste valle de lágrimas.
Que si el jefe de redacción
Os da a vosotros el paso
En vuestro reportaje,
¡Sí señor!; seréis aguerrido del Alma.

MUERO DE AMOR

Estoy muriendo de amor,
Por tus gracias, tus caricias;
No puedo yo, sí que no,
Sin tu persona altiva.
Tu colonia es superior
Cuando conmigo te cruzas,
Oliendo a flor y azahar;
Te elijo yo como musa.
Tu carita como perla
De ésa que se coge ya hecha,
Rosada como ninguna.
Tu boquita de primavera,
Tus manos lindas abiertas
A toda la vida entera;
Como es tu vida en el Mundo
Con tus años: ¿Quién los tuviera?.
Me muero sin tu persona,
Sin tu gracia angelical,
Sin tu conversación fluyente
Al que pudieras hablar
Con palabras que acarician
El oído al escuchar
Ésa tu voz divina,
Llegando a los sentidos
Con una fuerza inmortal.

¿Será tu carita rosa,
La que me hace temblar,
O será tu piel dichosa
La que me hace pensar?.
No distingo bien los hechos
Que tú en lance me tiras,
Y mi persona desea
Saber qué es de tu vida.
De ésa vida misteriosa
Que yo encontré un día,
En la calle de por medio;
Te encontré en la vía pública,
Sin pensar que ibas a ser mi dueña.
Un día radiante de Sol
Unimos nuestras dos vidas,
Un día radiante de Sol
Nuestras vidas se unieron,
En una sola se fundieron,
Y desde aquel día
Salieron todos los misterios;
Ésos duendes que tenemos
Cada persona metidos,
Metidos en nuestro cuerpo.

EL FERIANTE

Barquillas y caballetes,
Norias y camas elásticas;
De todo llevo en la feria
Para hacer agradable
La vida de esos niños
Que vengan para encontrarme.
La risa de esos niños
Me produce al instante
Un alivio en mi cuerpo
Que Dios sabe lo que pase
Entre mi Alma y esos niños
Tan alegres y amables.
Si los tengo que dejar unos minutos,
Los alargo yo el tiempo
Al verlos saltar alegres
En las colchonetas hinchables,
En las barquillas y norias,
En los grandes caballetes.
Al bajarse me miran contentos
Ésos niños de sus padres;
Pero que míos me parecen
Por sus caritas amables.
Son tiernos e indefensos,
Ésas criaturas que llegan
A mis atracciones de feria;

Son, en sí, mi estandarte
Con el que yo flaneo
Ésa bandera al instante.
Al verlos, en sí, alejarse
A ésa chiquillería,
Parece que hasta mi mente,
Mi Espíritu se va con ellos,
Con la vista al instante.
Entro yo en su casa,
Con Espíritu importante
Para ver jugar a los niños,
Con mi imaginación de antes;
De cuando yo era joven,
De cuando yo era amamante,
Para jugar a ésos juegos
Que juegan ésos chicos.
Me quedo solo en la feria,
Con mis atracciones que tengo;
Me quedo solo y sería
Tal vez por no tener decisión
De tener ya un niño en la vida.
Al año que viene vendré
Con mis atracciones de ferias;
Pero también vendré
Con mi niño en su cuna,

Que empiece pronto a saber

Cómo se juega en ella.

FÚTBOLISTA

Detrás de un balón de cuero

Corro yo todos los días,

En el campo de mi equipo

Donde yo milito.

Trabajo yo con ahínco,

Con ganas de vencer

Entre el choque de otro club;

Aunque sea superior a nosotros.

Para vencer o empatar

Entreno todos los días,

Sudo la camiseta

Siempre que piso la hierba

Del campo donde yo juego.

No hay que esperar a sudar

La camiseta el sábado

O al domingo en el encuentro

Que nosotros celebramos,

Para vencer al contrario;

Si a caso tú no corres,

No te entrenas en tu trabajo

Al cabo de la semana

Vas mermado, vas mermado
En tu físico.
Doy todo por mi equipo;
Hago caso al Mister
Haciendo lo que él me manda,
Apoyando a mí equipo
Al dar juego a mis compañeros
Y defendiendo al tiempo
Por una galopada constante.
Qué calmada te queda el Alma,
Cuando ves vencer a tu equipo;
Porque nos hayamos entrenado
Con constancia y con ahínco.
Ésas ganas que hay que tener
En el juego, en el campo;
Tú las vas a poder ver
Si asistes al encuentro
En ésa semana que nos toque
Jugar nosotros en nuestro campo.
Ésas ganas han de ser,
Como garras de leones
Defendiendo su parcela
En un ambiente de fiesta.
Me visto yo de corto,
De corto cada semana;

Para que tú me veas
Mandar yo en el campo.
Eso es lo que yo quiero,
Lo que más deseo y admiro;
Que pueda yo llevar
La batuta en mi destino:
¡UPA!, ¡UPA!; que hace frío.

FORJA

¿Qué ya no hay quién haga
Nada a mano en éste Mundo?:
Yo qué hago aquí
Forjando una reja;
Haciendo el cabezal de una cama:
¿Dime qué hago, hijo?;
Si yo me afano y me mato
Por que quede retorcido
Éste montón de hierro,
Que ha fuego le he blandido.
¡Qué bonito!, ¡qué bonito!;
Me dicen todas las gentes
Que ven mi trabajo terminado:
Qué bonito cuando le pinto;
Con sus hierros retorcidos,
Formando una corona,

Una Estrella o una flor,
Ésa forja terminada
Por mi mano, el forjador.
Ésa reja tan bonita;
Donde llegan los enamorados
A sus hierros retorcidos
Hablando bellas palabras,
Que luego se las lleva el viento
Más ligeras que se han dicho.
Ése estante de la casa
Adornando ya su entrada,
Ése paragüero precioso,
Que parece que hasta habla.
¿Qué te digo?; que hasta sillas
Hago yo en un suspiro,
Sentándote tú mejor
En su asiento forjado
Y echándote para atrás
Al recrearte en ellas.
Forjo, forjo yo el hierro
Haciendo muebles supinos;
De ésos que son preciosos
A la vista del individuo
Que los divisa, ¡señor!,
Gustándole su destino.

Hasta te puedo hacer
Una bella estantería
Donde poner la televisión,
Con algún libro que al día
Se haya publicado;
Leyéndole tú de por vida.
Te hace falta una columna,
Un basamento de forja;
Te hace falta perchero,
Una cama, una butaca:
Yo se lo hago al pronto
Que me la encargue al momento.

DEBOTO

Entre velas y cirios
Paso mi vida rezando;
Quiero hacer el bien a las gentes
Y no encuentro los motivos.
Cada día yo me empeño
En ayudar a los feligreses;
Pero parece, parece
Que no necesitan ayuda:
Muy pocos la demanda.
Pido yo al Cielo, pido
Por el Mundo, por mis gentes;

Por éstos, mis feligreses:
Pido que sean más buenos,
De corazón siempre puros.

Un día me ha llegado
Un feligrés afligido,
Por no tener medios
Para curar a su niño.

Miro yo en mi mesilla
No viendo gran cosa en ella;
Tenía algunas perrillas,
Pero no para hacer frente
A la enfermedad de su niño.

Me arrodillé en el Altar
Rezando a Cristo Bendito;
La mente se me iluminó
En un momento, enseguida.

Iría hablar con mi primo,
Que también era de la Parroquia
Y sabía de mis andanzas
Con mis feligreses benditos.

Corrí a casa para darle
Lo que me dio mi primo,
Como préstamo para devolverlo
En cuanto pudiese, altivo.
Cuando se iba el buen hombre

De mi casa él corriendo,
Yo le miraba satisfecho
Por haber hecho un acto bueno.
Poco a poco devolví,
Devolví yo a mi primo
El dinero me prestó
Para ayudar al furtivo;
Aquel hombre que lloraba,
Lloraba delante de mí.
Qué satisfecho quedé,
Quedé yo aquel día;
Pues en sí al no tener
El dinero no podía;
Salí corriendo a otra casa
Y en otra casa me embargué,
Me embargué yo aquel día.

PENSAMIENTO

Será cuestión de pensar
Lo que sucede en el Mundo;
Unos tiran para atrás,
Otros van hacia delante
Cuando se entiende amar
A tu prójimo como amante.
Yo me pregunto si vale

Confiar en las personas
Tratándolas como a tales
Hermanos de toma y loma.
Se encuentran algunas nobles
Personas en éste Mundo,
Otras menos nobles
Se encuentra, sin ser maduro
Su conocimiento que tienen
Ésas personas que anuncio.
Qué variedad de personas
Hay en la Tierra, ¡señores!:
Qué variedad entre ellas,
Sin tirarlas yo flores.
Por ser lo más sagrado
De la creación en la Tierra;
Es la persona que vive,
Que muere dentro de ella.
Algunas personas quieren
Más que riquezas en ella;
Otras, más bien, prefieren
Preocuparse por sus cosas:
Por ser más buenos en la Tierra,
Por no hacer mal a nadie;
Y en cambio otras se ocupan
Por enderezar a las personas

Que conocen y hasta quieren.
Tienen los nervios desatados
 Por no tener memoria,
 Ésas personas que hacen
 Ésos gestos malos.
No se acuerdan de sus padres,
 De sus vecinos y amigos;
Cómo se portan todos ellos,
 Con un respeto en la vida.
 Será que no puede ser
Les marquen alguien la senda
 Donde todos anduvimos,
Anduvimos todos en ella:
 Con respeto y bondad
Para nuestro prójimo querido.
 Aquí no va a pasar
 Éste trago preferido,
 De bondad y de amistad
Con nuestro hermano y amigo.

BARQUITO DE VELA

Estoy en alta mar,
En un barquito de vela;
Me encuentro yo navegando
En estas aguas tan bellas.

Donde sopla el viento altivo,
 Donde silba la Sirena;
 Donde se ven pescados
 De todas las maneras.
 Ése soplo de aire fresco
Que me da todas las mañanas
 En mi cara, en mi frente:
 ¿Dónde vas tú a parar?;
Si me produce templanza,
 Riela yo en la mar.
La ola que viene de frente
 El barco va a doblar,
 La que llega de costado
Es más peligrosa de esquivar.
 Miro yo a mi sextante,
 Miro yo a ésa vela
 Que no resiste ya
 Por pedir ése giro
De inmediato donde fuera,
 Ése viento matutino
 La indica su dirección.
 Ése soplo de aire fresco
Me anuncia a mí tempestad,
 Yo voy con cuidado
 Por si se puede liar

Una tormenta en las nubes
Tan negras como van a pasar.
Rayos y relámpagos,
Ésa tormenta da
Por minuto nueve rayos
Sin ella descansar.
Me apuro por bajar
De inmediato las velas,
Con unos nervios impar.
La baliza siempre a punto
Por si pudiera pasar
Tuviese que mandar un mensaje
De “S,O,S”, allá va.
No cesa ésa tormenta,
No me puedo ni ocultar
En medio del camarote
Por no poder yo bajar
A ése receptáculo altivo
Donde me pudiese refugiar.
Achicando estoy yo el agua
Que por la borda entra;
Y veo que va a entrar
Hasta el mismo motor
Del barco de vela, ya.

TELEVISIÓN

Películas, concursos, trofeos,

Cultura, charlas, atletismo,

Fútbol, natación, abismo;

Cualquier evento en la vida

Se ve en televisión,

En ésa pantalla altiva

De plasma ya digital.

Algunos pagan por ver

A su equipo en el campo,

En la cancha de desafío.

Algunos ya pueden ver

Encuentros Internacionales;

No solamente los nacionales

Puede ésa persona ver,

Si no los de otro país

A la hora que se juegue.

Directo o en diferido

Se puede ver el deporte,

En directo o en diferido

Se ve, tal y como se porte,

Ése equipo en el campo

Ése día sin derroche.

Es más cómodo quedarse

En casa viendo el fútbol;

Pero si acaso te pasas
No comprando ése encuentro,
Tienes que salir al restaurante,
A la calle, a los bares
Donde te distraerás más;
Por tener a quién te hable
De fútbol, equipo y amores.
Busco yo un buen establecimiento
Donde vea con pasión
El encuentro que ésta tarde
Se va a celebrar, señor,
Entre mi equipo y el vuestro.
¡Aleluya!; bien lo decimos,
A voces porque nos dejan
En ésos buenos locales
Donde estamos con camiseta
De nuestro querido equipo,
Aupándole con fiebre nuestra.
Que si ahora una charla;
Para aquel a quién le guste,
O un concurso natación
Elevándonos el Espíritu
Al ver ganar a uno nuestro,
Defendiendo los colores.
Equipo, fútbol, natación,

Lanzamiento de martillo;
Que si ahora corre mejor
El de color que el blanco
En una pista interior.
¡Que viva la televisión!;
Que viva por muchos años
Hasta que venga otro artilugio
Haciéndonos los primores.

EL ENAMORADO

Le vi yo con una chica;
Al tiempo le vi con otra,
Hablando buenas palabras
Le vi yo a ése joven.
Algunas le reciben bien
Por no saber de su signo;
Pero otras chicas le rechazan
Al saber que es enamorado.
A la primera que ve
Se enamora por entero;
Cuando vuelve la vista no sé
Qué le pasa por supuesto.
Detrás de una o de otra
Marcha ése joven apuesto;
Conquistando corazones

O que los quiere conquistar,
Si encuentra una descuidada
Chica que le haga caso de verdad.

No sé qué es peor decir;
Si es que él tiene la culpa

O la culpa la tendrá

Ésa chica que le hace caso

Sabiendo cómo está

Ése chico en el Mundo:

Loco y sin lealtad.

Lealtad quieren las gentes,

Con un poco de fidelidad

Que de mandan las personas,

Unas a otras y en paz.

Qué pena que me da

Ése chico que es un mico

Por no tener él lealtad

Hacia esa persona que tiene

Cerca de él y va

Más tarde para juntarse

Con otra persona en la vida;

En cuanto él, ya, está

Seguro de su cariño

De la otra persona, ¡qué va!,

No se acuerda y se aburre.

Solo se encuentra en la vida

Ése chico que ahí está,

Sin cariño alguno,

Sin poderlo remediar;

Por la torpeza su mente,

Por eso que a él le da.

Le da por enamorarse de todas

Las chicas que él trata;

Que las conoce en la vida

Y no lo puede remediar.

¡Qué pena que él me da!;

Estando él solitario

En éste Mundo ideal,

Por no estar con las gentes

Con nobleza y fidelidad.

BARMAN

No hay cosa más pesada

Que estar detrás de una barra

Esperando a los clientes

Que quieran entrar en jarana.

Que si yo quiero un refresco,

Un café, una freiduría;

Que si yo quiero también

Una tostada bien frita.

Cuando no se ha de querer,
Por parte de ése cliente,
Le des palique también;
Además de algo para comer.
Que si yo soy alguien,
Por haber estado con éste,
Con aquel otro estuve
Y ahora descanso en mi casa:
¿Quieres que yo te enchufe?.
Le doy palique con ganas,
Acepto a su demanda;
Diciéndole que se lo agradezco
Me enchufe él en ésa casa
Que ha mentado en su trabajo,
Con ése grande de España.
Un cigarro tras de otro,
Echando humo como una chimenea;
Está nervioso y le llaman
Desde el otro lado de la barra.
Apodo él ya tenía,
“Enterrador” ya le llama;
Sabiendo yo cual era la casa
En la que él había servido,
Sin pena y sin constancia.

¡Anda!; que si me hubiese enchufado:

¿Dónde estaría yo ahora?,

Debajo de tierra puesto

Mirando para las Estrellas.

Unos tras otros me hablaban;

Algunas con voz tan viva

Que parecían verdades

Aquello que ellos me decían.

Las palabras que algunos

Me decían;

Al suelo caían y rebotaban

Con tal poder de intuición

Que entre medio no había nada

Para no creer en ellas ya,

Por la fuerza de su Alma.

¡Vaya días!, ¡vaya días!;

Que yo paso tras la barra,

Escuchando a los que me hablan:

Si hiciese caso a todos

Me vería en volada.

EL BOTELLÓN

Acudimos todos a una

A una planicie,

A un descampado;

Acudimos a ése centro
Que nos tienen asignado.
Una copa y otra copa,
Un mareo y otro mareo;
Así se está y se pasa
En ése sitio de siempre
Que acudimos con constancia.
Hasta chicas, yo, en sí veo
Tumbadas en todo el suelo
Por no tenerse de pie,
Mareadas y devolviendo.
Las chicas cantan a coro,
No respetando la “toná”
Por no saber, ya, llevar
El ritmo que ellas cantan.
El alcohol por todo el suelo,
Manchando la acera aquella
Donde nosotros estamos,
Sin esperar de allí nada.
Aquellos abriles del Alma
Con que llegan algunas chicas
A ése sitio de reunión;
Me da pena hasta mirarlas.
Pero lo que más me choca
Es ver algunos señores

Entrados en edad y todo
Con un pendiente en la oreja.
El pelo largo y canoso;
Se acomodan entre la juventud
Con una grandiosa cara.
Que si te he visto, no me acuerdo;
Luego dicen esos señores
A las señoras que estaban
En aquel lugar de encuentro,
Que divina no era forma
De llamarle a sus anchas.
La brisa de la noche nos trae
El recuerdo que faltaba:
Pues nos decía esa brisa
Que iría a amanecer
Poco tiempo, ya, después.
Grupo tras grupo se machan
A sus casas para descansar
De aquella noche ajetreada.

AMORES PERDIDOS
Amores que se han perdido
Por el paso de los tiempos,
Amores que en sí se han ido
Marchitándose por completo.

Levántate tú mi amor,
Hazla muchas caricias a tu amada;
A ésa mujer que yo
La desposé una mañana.
Conquistala otra vez
Como en tiempos la conquistaste;
Ámala, quiérela ya que después
La amaste tú a fe
Con tierno amor al instante
Que tú la conocieras en la calle.
Alza ése valor humano
Que tú tienes en tu cuerpo,
Trátala bien como ayer
La tratabas hace tiempo.
Ella poco a poco verá
El afecto consentido,
Que tú en sí la darás
Con ése pecho hendido
Por ése dardo de amor
Y de esperanza blandido.
Ábrela tu corazón;
Quiérela con toda tus fuerzas,
Quiérela tú con pasión,
Ya verás como te quiere:
Como me quiso a mí antes.

Ábrela tu corazón;
Ábreselo con ganas,
De buena fe y esperanza:
Que no vea en ti ése agobio
Con el que te vio el otro día;
Muerto de pena y sin razón,
Al expresarte enseguida
Como un fiero león.
Pórtate con sencillez;
Pero a la vez glorioso,
Pórtate con altivez
Con ése corazón hermoso.
Su carita de rosa pura
Vuelve a relucir temprano;
Sus ojos a ti te miran
Con ésa tierna frescura,
Como me miraban hace tiempo
En completa armonía,
Cuando era mi mujer.
Dos volvéis a ser
Ése matrimonio allegado,
Como buenos amantes
En perfecto cuidado.

TIERNA COMO NINGUNA

Carita de Virgen pura:
Alborada de abril,
Ésa figura que atina
A pasar por aquí.
Tierna como ninguna
Otra mujer en la Tierra,
Y en ésa Tierra no puede
Se de mujer tan bella.
No puede ser se de
Belleza con sensibilidad,
Con ése trato exquisito
Como tu gracia, se da.
Al hablar alzas el pecho,
Tu palabra es ideal
Para sentir reposo
A ésa persona inmortal.
Embebes al que te escucha,
Suspira él por ti;
Le enamoras a deshora
Con ésa fiebre, que sí.
Qué sensibilidad que tienes
Metida en toda tu Alma:
Con ésa fuerza tú puedes
Doblegar al que te habla.
Irradiaciones en el pelo

Por ésos rayos del Sol;
Irradiaciones yo te veo
Como diosa superior.
Ésos centelleos en tus ojos,
Ésas manos purpurinas,
Ésa mirada graciosa
Y ésa carita tan fina:
Como tienes tú, preciosa.
Me va matando poco a poco
Ésa figura bonita,
Me voy hincando de hinojo
Con éste Alma marchita,
Que es la que yo tengo
En éste Mundo sin tino.
Me doblego yo a tus encantos:
¿Qué es lo que yo digo?,
Si estoy doblegado ya
A tu persona infinita.
Suspiro yo por tus encantos,
Por ése trato que tengas,
Por ésa gracia que atina
A embeberme en tus redes
De una mujer altiva.
Será que voy a quererte,
Como no quise alguna

Otra mujer que quise
En ésta Tierra de gracia.
Quiéreme, que yo te quiera,
Quiéreme, que te lo pida;
Quiéreme con ése amor,
Con ése amor infinito.

AMOR SOBRE RUEDAS

Me he comprado un coche
Con todas las prestaciones;
Al verme algunas mujeres
Con ése coche excelente
A raudales a mí vienen.
Amor sobre ruedas,
Voy por la carretera
Rompiendo los corazones;
Teniendo amistades a pares,
A pareces voy yo haciendo
Se embelesen por mí las chicas
O por mi nuevo coche.
Hoy yo llevo a una
Chica en mi coche;
Mañana llevo a otra
Y a otra llevo
Al siguiente día,

No sabiendo qué contarlas,
Pues se lo conté a la otra
Que llevé yo el otro día.
Me falta hasta la conversación,
Me falta imaginación
Y alarde;
Para decir yo, monta
A la chica que me hable:
Pues ya lo dice ella
Sin haberla yo invitado.
Muchas veces yo no veo
Ni hasta la misma carretera;
Ésa vía, que adelante
Me lleva a ninguna parte.
Con ésas chicas no me lleva
A ningún sitio bueno
Mi coche, bello y nuevo:
No me lleva, que me trae.
Me trae a un precipicio,
A un precipicio importante;
De ésos que en sí no se sale
Por más fuerzas que tú haces.
Quería encontrar a una chica,
Sencilla, excelente y buena;
Quería, ¡vaya si yo quería!

Encontrar una mujer
Que me acompañase en la vida.
Pero en sí yo no podía
Encontrar a ésa chica,
Por darme de lado todas
Al saber que yo no hacía
Caso a ninguna de ellas.
Me costó rehabilitarme
Delante la sociedad,
Y la sociedad me demandaba
Calma y mucha paz.
Por fin encontré a la chica;
Hoy estoy prendado de ella
Y ella me quiere a mí
Con una noble conciencia.

HACE TIEMPO NO LA VEO

Pasaron algunos meses,
Pasaron algunos años
Sin ver yo su carita linda;
Su cara de primavera.
Hoy por fin yo la vi,
La vi como a una pavesa:
Su carita arrugada
Significando, en sí, pena.

Era joven todavía,
En edad yo me refiero;
Pero en sí parecía
Tenía dobles primaveras.
No sé qué la hubo pasado
En esos años a ella,
En los años que no nos vimos;
No nos vimos tan siquiera.
Oí que había sufrido,
Sangre, sudor y pena;
Primero con su marido
Por no tratarla a ella
Como la debió tratar:
Estaba echa una pavesa,
De esas que se lleva el viento
Trayéndola y llevándola
A cualquier parte,
Pegándola empujones los chicos:
Rodando y rodando en la calle.
Se alegró ella de verme,
Parecía se alegraba;
Creyó volviere a ella
Y yo la di la espalda.
Quise a esa mujer
Más que mi madre del Alma;

Pero ahora respondía
Mi persona diferente:
En sí yo respondía
Tan distante e imponente;
Pues antaño yo la quería,
La quería por ser mía.
El Espíritu se la decayó
Al ver mi indiferencia;
Allí no sé qué pasó,
Pues se ahogaba de pena.
Pena a mí ya me entró
Al ver su triste presencia;
Pena en mi corazón
Me entró, me entró a mí por ella.

“SEGURATA”

Estoy solo en la obra
Ahogándome de pena;
Por no poder yo estar
En ésa bella verbena,
Que en la plaza
Como fiesta
Se daba aquella noche,
Ahogándome de pena.
A la siguiente noche estuve

En una gran discoteca,
Donde se divierten las gentes
Que entran, todas, en ella.
¡Vaya vida que llevaba!,
Yo entre verbenas,
Entre lindas discotecas;
Si no me divierto en ellas.
Pero ganaba yo mi paga
Para sacar a mí casa
Ése mes sin penuria,
Sin agobios, sin sobresaltos.
Una noche y otra noche,
Así yo me divertía;
Viendo divertirse a las gentes:
Así yo me divertía,
Pues mi imaginación se iba
Detrás de los que se divertían.
Hasta un día un susto
Sufrí yo aquella noche,
Estando vigilando un palacio
De los de abolengo;
Donde las luces se apagaban,
Yendo con mi linterna
Entre pasillos y salones.
Estaba oscuro y en silencio,

Estaba oscura la noche;
Hasta que yo oí un ruido
Que de alguna parte salía,
Salía el ruido de allí.
Me dirigí a la estancia
Donde procedía el ruido,
Abrí la puerta y vi
Moverse aquel visillo.
¿Qué pasa aquí?, me pregunté,
Tiré de porra y me fui
Derecho a la ventana
Viendo que estaba abierta.
El aire zumbaba y zumbaba,
Y al correde y abrirse
Sonaba aquella ventana.
Me di media vuelta y vi
Una sombra, allí, moverse:
¿Qué está pasando aquí?,
Me volví yo a preguntar,
Y sin pensarlo pensé,
Cerrar yo y correr
La puerta de aquella alcoba.
Por la mañana abrí
La puerta de aquella alcoba,
Saliendo el caco de allí

Rindiéndose a mi porra.

AGUAS MANSAS

A mí me gusta soñar;
Soñar yo en la distancia,
Creer que estoy en un lago
De aguas mansas y frescas.
Remas y remas en una barca
Mientras del Cielo ya cae
Copo de nieve blanca
Y mientras de él ya baja
Una Ada encantada,
Con su varita mágica.
La Ada toca el agua,
El agua de pronto se trasforma
En espuma de algodón
Pareciéndose una nube
Donde, también, volaba yo.
Yo veía bajo de mí
A los pájaros que volaban,
También veía pasar a los árboles
Bajo mis plantas.
Pasaban cerros y rocas;
Pasaban, también, pasaban
Las personas que andaban

Por las calles de los pueblos,
Pasaban a todas horas.
De repente yo me vi
Pisando el suelo allí,
De infinidad de flora;
Donde crece la amapola,
El geranio y los nardos;
Me vi, yo me vi
Entre hierba verde,
En un regazo en el río,
Yo me vi, yo me vi,
Me vi allí, y, me vi.
Aquel río de aguas mansas,
Cristalinas y tan frescas
Que daba gusto bañarse
En las aguas de ése río,
Que corre cerca la costa.
Unos patos me miraban,
Alzaron el vuelo y se fueron
De aquel lugar en el que estaban,
Quedándome solo allí,
Sin compañía alguna
Que me pudiese decir;
Despiértate y anda.

MI VIDA PASADA

Mi corazón en un puño
Al tiempo que me enteraba
De tu boda aquel día,
Con una triste añoranza.
Pensé en aquellos tiempos,
Cuando yo también te quería
Con todas las fuerzas de mi Alma.

Pensé, en sí, tantas cosas
Que a mi mente llegaban;
Recordando ciertos hechos
De mi vida ya pasada.
Algunos fueron deliciosos;
Ésos hechos de mi infancia,
Otros menos agraciados
Por no tener esperanza.
Esperanza yo pedía,
A mi chica, a mi amada;
Esperanza cuando partía
De mi vera una mañana.
No la vi yo en tiempo,
En muchos años pasados;
No supe jamás de ella,
En ése tiempo añorado.
Ahora, yo, la he visto

Convertida en una princesa,

Con su carita de rosa

Y las manos de una reina.

Ahora yo la vi

Casada con otro hombre,

No teniendo yo fortuna

Para casarme con ella.

¡OH Dios!; qué guapa que estaba,

Que estaba ésa princesa;

A la que yo adoraba

Cuando joven, a ésa doncella.

Qué guapa yo la vi;

Pues hasta me parecía verla

En un pedestal de plata

Irradiando cosa buena.

Qué boca de carmesí,

Qué ojos de Astro Rey,

Qué dientes de perlas

Y qué gracia, sí que sí.

Con ésa gracia la vi,

La vi yo aquella mañana

Que a su lado yo pasé;

Con un adiós me despedí,

Me despedí, yo, de ella.

ESPERANZA

Yo espero un golpe de suerte

En las quinielas, lotería

O en los juegos de azar;

Espero más bien me toque

Un dinero en esas cosas,

Que llegan sin esperarlo.

Corriendo el tiempo yo vi

Que ése golpe no llegaba,

Corriendo el tiempo me di

Cuenta que no se daba

Ése golpe de aire fresco,

Trayendo dinero a casa.

Muchos participamos en ellos;

En esos juegos de azar,

Pocos son los que ganan

Dinero al participar

En esos juegos de Hadas.

Misterio que yo no vi

Se diera alguno allí,

Para que yo ganara

Dinero fresco que sí,

Con una cierta constancia.

Pasando el tiempo yo vi

Que era difícil ganar

Ése dinerito allí;
Allí donde yo jugaba.
Vaya que sí, que sí
Jugaba a todo, jugaba:
Hasta pude comprender
Que a mí me podía tocar
El amor que yo deseaba.
Era más fácil encontrar
Ése grato querer
En alguna chica del Alma,
Que cerca de mí llegara.
Vaya suerte yo que tuve
Cuando a mi vera llegó
Una chica de ojos verdes,
Y de mi persona enamorada.

Ahora sí, que sí
Me ha tocado a mí
La lotería en suerte:
Ésa gracia que esperaba.
Esperé, en sí, media vida
Para que me tocase a mí
La lotería hallada;
Esperé, yo esperé
Para que me tocase a mí
La lotería buscada.

EL CREYENTE

Había una persona en el pueblo

Que no creía en nada,

Había otra persona

Creyente de toda la vida.

En la calle se juntaron

Hablando de sus cosas;

Uno al otro se decía

Lo agradecido que estaba

Y al oído daba las gracias.

Otro en sí respondía,

Que él solo las obtenía

Con su trabajo y esfuerzo,

Con su pobre agonía.

El creyente más espabilado

De ésta manera decía:

Yo en Dios creo presto

Al ver el Sol todos los días,

Al ver el agua correr

Por el río a todas horas;

Al ver yo, también,

A los pajarillos vivir

Y sin que nadie los ayude

Para obtener su comida.

¡Vaya manera que tenía!,
Aquel muchacho al decir
Por aquellas cosas creía.
Creía él en algo superior,
Más fuerte que la persona;
Creía hubiese alguien
Hacedor de todas las cosas.
En cambio el otro no veía
A través de aquello, no,
Que existiese un Ser
Que nos hubiese hecho a todos.
No creía, no creía
En alguien más superior
A la persona humana,
Hasta que un buen día
De un andamio se cayó
No haciéndose él nada.
A la Virgen invocó
Mientras iba él cayendo
De cinco metros, el señor,
Muerto todo de miedo.
Hasta dijo, que le pareció
Que una mano le sostenía
Mientras iba cayendo de las alturas
Con un misterio de por vida.

Así él, ya, vio
Que había alguien superior,
Hacedor de todas las cosas,
Al que le debemos pleitesía.

LA PROMESA

Dos jóvenes, en sí, se decían;
Se daban palabra de amor,
No olvidándose en la vida
El uno al otro, los dos.
El chico se fue lejano,
A otras tierras emigró;
La chica se quedó sola
En su avernito mayor,
De verse sin compañía.
Se juraron amor eterno
Delante de un crucifijo
Que en la Iglesia había,
Al pie del Sagrario;
Se juraron, sí señor,
Ése amor para toda la vida.
El chico ya la olvidó
A la chica donde estaba,
Se echó novia el señor
Para casarse enseguida.

Pero el chico, él, sentía;
Sentía todos los días
Que alguna llamada tenía
Dentro de él metida.
Ésa llamada le decía,
Que había jurado delante
De Cristo Crucificado
Amor a aquella chica.
Una noche y otra noche,
Un día y otro día;
Y así todos los días
Ésa llamada decía,
Que tenía ante una promesa
Que cumplir con simpatía.
Cuando él veía a su chica,
De la otra se olvidaba;
Pero ésa llamada le decía
Todas las noches a solas,
Que era mejor cumplir
La promesa prometida.
Tanto en su interior sintió,
Que corrió y se arrodilló
A los pies de aquel Sagrario,
Donde en sí prometió
Amor a su amada querida.

Se fue derecho a su casa,
A casa de aquella chica
Encontrándola en cama
Medio muerta por amor,
Encontró él aquella chica.
Se oyó campana de amor,
De boda en la Iglesia,
Se oyó decir a los comensales:
¡Vivan los novios!,
Y que vivan toda la vida
En paz y en gracia de Dios.

PELUQUERO

Por el pelo te conocen
Todos los amigos buenos;
Ése pelo te delata
Quien eres tú, por supuesto.
Marchas asiduamente
Tú al peluquero,
Para que te corte el pelo;
Ése pelo que te ha crecido
Y te afea todo por entero.
El peluquero corta,
Corta que te corta el pelo
Con esa profesionalidad increíble

De siempre haberlo hecho.
Te queda que pareces otro,
Te queda guapo y predispuesto
Para salir a la calle
Rompiendo tú corazones.
Además, si tu peinado tiene estilo;
Qué más puedo yo decirte,
Si con un poco de alegría
La cara a ti se te pone
Rosada y con simpatía.
Afecto tiene por ti
La sociedad entera;
Afecto, sí que sí
Pueden tener por ti
Las mujeres de tu entorno.
Para quitarte el olor
Que se produce en el corte,
Tú te vas a la ducha
Buscando ése champú
Que te haga oler bien
Tu bonito cabello.
¿Será él, o no será?;
Así hablan unas doncellas
Que en la calle están,
Cuando de tu casa sales,

Viéndote salir de ella.
No te han conocido a ti
Hasta que llegas a ellas:
No es por decirte nada,
Pero tu figura ha cambiado
Por completo y por ésta,
Que yo a ti te lo cuento
Con el corazón en las manos.
Córtate el pelo y verás
Lo que tu figura cambia;
Córtate el pelo y será
Tú figura una diosa.

PICARDÍA

Presumiendo de valiente
Enseguida yo me fui
Para buscar en el Mundo puertos:
Enseguida encontré
A una chica de postín,
Queriéndola hacer mía.
La chica, ella, se dejaba
Querer con simpatía;
Hasta el punto que parecía
Ella que a mí me amaba.
No paseaba conmigo

Por las calles de mi barrio,
No hacía por que la vieses
 Connmigo a ella nadie.
 Pero sí admitía piropos
Lisonjas tiradas al viento;
 Porque a mí me parecía
 Esa gran compañía
 Ésa chica que encontré,
Encontré yo un buen día.
 En la calle la encontré,
 Si saber yo quién era;
 En la calle después
Se fue pingando toda ella.
 Se me subió a las barbas
 Sin decir que ella huía
De mi persona marchita,
De mi voluntad amarga.
 Amargado yo estaba;
 Estaba todos los días,
 Triste y sin esperanza
De recibir un buen trato
 En ésta vida amarga.
Mandaba más que ninguna
Mujer que se siente amada,
 Mandaba hasta alguna

Misiva a mi mamá,
Sola ella la mandaba.
Quiso hasta doblegar
A mis padres de mi Alma;
No sabía que iba a dar
Con mis huesos en su casa.
¡Por Dios y la Virgen Santísima!;
Con aquella mujer abundante,
Si no podía despacharla
Lejos de mi persona,
Y mi persona pedía
Que de ella me alejara.

CANTANTE

Yo, en sí, reúno
Miles de espectadores,
Por medio de mi cante;
En un concierto en la noche
Que doy a mis fan al instante.
Mientras canto yo me admiro
Como cambia la persona;
Aunque tenga en su destino
Problemas que a él le pasen.
Yo con ello me despido
De éste mi buen cante;

De éste concierto vivo,
De éste concierto importante
Con el que doy yo altivo
En la plaza ésta noche.
Salen sin ningún problema
Al verme cantar a mí
Ésas gentes que ha venido
Ésta noche
Para verme a mí.
Entre timbales y palmas,
Entre palillos y tambores,
Entre cornetas que tocan
Los músicos a ésa hora;
En la que se oye guitarras,
Flautas y alguna trompeta.
Al ritmo de ésa música:
Saltan, bailan todos ellos,
Ésas personas que llegan
Para oír mis cantares,
Baladas y algún bolero
De esos de toma y raja.
Después en mi camerino
Unas chicas muy guapas
Quieren saludarme a mí;
A mi persona grata.

Yo quiero descansar y no puedo

Descansar de tanto esfuerzo;

Pues ésas chicas no ven

Lo que me cuesta a mí

Cantar de ésa manera.

Estudios y esfuerzos hago

Yo a lo largo la semana,

Ensayos hasta el morir

Me cuesta a mí, a mí

Para que cante con ganas

Al fin de ésa semana.

Yo lo puedo así decir,

Cuanto me cuesta a mí

Cantar de ésta manera:

No perdiendo yo el tono,

Ni el compás de esas notas;

Que al son del ritmo se toca.

ALPINISTA

¡Qué cerca del Cielo estoy!;

Habiéndome costado a mí

Mis esfuerzos al subir

Ésta cumbre deseada.

Pocos han logrado subir

A la cumbre de ésta cima;

Pocos han podido decir,
Que cerca del Cielo estaban.
¿Qué quieres que yo te cuente?;
Si no te puedo contar,
Ya que el esfuerzo se obtiene
Para subir donde estás
Esa constancia pura,
Ése esfuerzo original
Que hace, en sí, la persona
Con su cuerpo a doblegar.
Que si agujetas yo tengo,
Que si fiebre a mi me da;
Que si ahora mis piernas
No me tiran, no me van.
Los labios rasgados tengo,
La visión va a descansar
Dentro de ése albergue
Ésta noche celestial.
No puedo ni siquiera moverme;
No puedo dormir en paz,
Pues doloridos los huesos:
Rotos los tengo ya.
Pronto veré el día,
Pronto amanecerá
Y otra vez yo me veré

Escalando ésa cima
Para hacerme inmortal.
Mi nombre entrará en la Historia;
Por haber conseguido llegar
A ésa cima empinada
De ésos riscos que allí están.
Están peladas las piedras,
Chinazos, guijarros en soledad;
Están llenos de musgos
En los que puedo resbalar.
Prefiero la nieve espesa,
Que allí con mis botas será
De púas y de tachuelas,
De pie voy yo a estar.
Cuando llego me recreo
En ésa cima, en lo alto;
Me admiro y yo deseo
Rezar alguna plegaria.

COSAS BELLAS

Ésas son las cosas bellas
Que yo admiro en ésta vida;
Portarse bien, yo espero,
Admirar a quién te admira.
Ésas son las cosas bellas

A las que tú admiras:
Ser bueno en ésta vida,
Portarse bien con las personas
Ésas a quién tú, ya, tratas.
Lo más bello en la vida;
Es que te quieran y te respeten,
Por haber tú respetado
A tus amigos del Alma.
Pero hay otras cosas bellas
Que no se ven en la vida:
Ésa felicidad que tienes,
Cuando haces tú el bien
A la persona querida.
Otros en cambio ven;
Salir el Sol por la mañana,
La aurora en los campos
Cuando los dan éstos rayos de Sol.
El agua corre en el río,
Los peces nadando en el;
Ése aroma de las plantas,
Que nacen a su alrededor.
Bella es, en sí, la vida,
Bello es, en sí, el amor
Que brota de una persona
Hacia la otra con furor.

El cariño que se tiene
A los hijos más queridos
Y estos hijos te tienen
Amor por siempre metido,
Metido en su corazón.
¡Qué bella que es la vida!;
Cuando se cumplen las normas
Que están establecidas en ella
Al quererse con ternura.
Al mirar tú a las flores:
Ése nardo que ha nacido
En tu jardín de primores,
Ésa aureola altiva,
Ésa magnolia divina
Con ésos jazmines de seda;
A ti siempre te ilumina.
Es un hecho la constancia
De ver las cosas en la Tierra;
Es un hecho que te eleva
El Espíritu en ella.

PÁJAROS

¿Qué tendrán ésos pájaros
Cuando te ven escribir;
Qué tendrán ésos pájaros

Que no se alejan de ti?.

Acude a ésa parra

Uno solo para verte;

Al tiempo han acudido

Todos los del jardín de tu casa.

Se ponen frente de ti,

En un sarmiento posados

Te ven a ti escribir.

Y por estar en su casa

Se ponen a comerse las uvas

De ésa parra de postín;

Como diciéndote: Aquí estamos

Sin alejarnos de ti.

Se hinchan sus cuerpos lindos,

Despliegan ellos las alas

Purgándose delante de ti;

Por estar ellos en su casa,

Así lo puedo decir.

Algunos pían alegres,

Como dándote las gracias

Del uno al otro en confín.

Sus plumas irradian al Sol

Infinidad de colores,

Amarillos y rosados;

Flauta su cante ha de ser,

Ha de ser quien te de las gracias,

Por estar ellos allí:

En el jardín de tu casa.

Ha salido de entre las ramas

De los limoneros altivos,

Ha salido ésa pájara

Y al acercarme encuentro

Un nido hecho de paja.

En el pían los polluelos

Con alegría en sus Almas;

Porque presienten que llega

La madre con la comida,

En su pico, deseada.

Pían, pían que te pían:

En los limoneros,

Pían, pían que te pían;

Piando siempre están ellos.

Las gracias llevan metidas

En ése cuerpo pequeño;

Cuando a ti te divisan

Se ponen a piar todos ellos.

SALÍ CORRIENDO

Salí corriendo y me fui,

Me fui detrás de ella;

Hasta su casa la seguí,
La seguí a la bella.
Qué me quiso decir
Con, no me siga;
Qué me quiso decir,
Que no me diga.
Siempre que la veo voy
Prendado por su cara bella.
Tanto yo la seguí,
Que me mentalicé enseguida
Y siempre que la seguía
Pisaba dónde pisaba
Sus pies de seda.
Paso que daba ella,
Paso que daba yo;
En la acera, en la acera,
En la acera, sí señor.
Sus pies pisaban allí,
Yo pisaba también;
Parecía un robot
Siguiéndola por esas calles,
Por donde ella pasaba.
Quería ser su amor;
Su royo de primavera.
No pudiéndola conquistar yo

Por más que la seguía;
Siguiéndola en la acera
Por donde ella iba,
Pasaba ella sin pena.
Un día y otro día
La seguía por la calle
Y en vez de callarme, no;
La decía, la decía,
La decía todos los días:
Bienvenida sea usted
Bella y preciosa señorita.
Un día y otro día
La esperaba yo en la calle
Para hablarla algo de amor
A ésa triste mirada.
Hasta que un día se volvió
Hablándome ella a la cara;
Diciendo, ¿quién era yo?,
Que así yo la hablaba.
Mi respuesta yo la di
Sin pérdida y con esperanzas:
Soy su fiel seguidor;
Soy su amante del Alma.
Seguimos juntos aquel día
Hasta la fecha les cuento;

Seguimos juntos los dos
Todos los días, por cierto.

BAÑO EN EL EMBASE

Con mi bañador estampado,
Con mi gorrilla y mis gafas,
Mis pantuflas medio puestas;

Me fui yo un día

Al embalse para bañarme

Y al momento yo veía

Que estaba lleno de gentes.

¿Dónde me baño yo?;

Si aquí no coge ni un palillo

Que se tire por los aires,

Pues al suelo ya no llega,

De tantas gentes que había

En aquel dichoso día.

Me fui yo al restaurante

Encontrándole lleno

De comensales en el;

De gentes que en el comían.

No sé yo dónde voy a comer

Si todo estaba lleno;

Hasta que con la vista veía

Una mesa solitaria

En un chiringuito en la playa.

Me acerqué yo a ésa mesa

Donde en ella existía

Una sola silla;

Destartalada y vieja,

Estando la mesa roída.

Pero con todo y eso

Me senté yo enseguida;

Ya que a ella se arrimaban

Una pareja de novios

Deseando su comida.

Comí yo de raciones;

Pues comida no había

En aquel chiringuito en la playa,

Apresurándome a sentarme

En aquella mesa perdida.

Sucia y oxidada

Se encontraba aquella mesa,

La silla se derrumbaba

Conmigo sentado en ella;

Pero por lo menos comí,

Comí yo aquel día.

Encontrándose la playa

Repleta por entero:

Tiras un alfiler

Y no cae en el suelo.

CICLISTA

Pedalea, pedalea;

Con su bici marchaba

Pues le llevaba, llevaba

A ése puerto derecho.

Él culmina ésos puertos

Donde nunca un ciclista

Ha culminado la etapa,

Él determina la distancia

Que se tiene que correr.

De pronto el paisaje le cambia;

Cambia de verde a pardo

Ésa tierra donde pasa

Tal vez sudando.

Se le cae hasta el pelo

Por los sudores le entra,

Llevando un casco transpirable

Con agujeros, portaba.

Delgado como una espiga

Tiene él todo su cuerpo;

Delgado como un palillo

Sus piernas enjutas de grana.

Unas veces se levanta

Del sillín pedaleando;
Pues al estar tanto tiempo
Sentado en el se cansa.
Se hace daño en la espalda,
En los glúteos intermedios,
En la corva ya se daña.
La cabeza se le pone
Como un balón de hojalata,
Al dar pedales, pedales
En la carretera que marcha.
Al llegar a la meta
Él bien se ducha,
Refrescándose en el agua
De ésa ducha que relaja.
Ya está predispuesto
Para comenzar otra etapa
Al día siguiente se encuentra
Montado en su bicicleta.
Sabe que va a correr
En ése día otra etapa;
Sabe que puede ser
Sude como sudaba
El día anterior,
Por el esfuerzo ya hecho
Al correr ésa etapa.

Se merece un galardón
El ciclista que marcha
Por las carreteras con ardor,
Con furia y con tensón.

RELIGIOSO

Desde pequeño pensaba
Hacerme yo religioso,
Y para ello pasaba
Ratos yo ayudando
A ésa persona grata
Que le hace falta a ella
Una ayuda deseada.
Comencé a estudiar su ciencia,
Comencé hacer las prácticas
En ése mundo de ensueño
Que mi religión me dejaba.
Predicaba con el ejemplo;
Pero también predicaba
Ésas enseñanzas obtenidas
De mis superiores en el aula.
Era difícil llevarlas
A término ésas prácticas;
Ésas charlas dadas a los feligreses
Que en el Templo escuchaban.

Era difícil ser bueno,
Viendo tanto intento
De perversidad humana;
Que apenas conseguía
Predicar con el ejemplo
En ésta Tierra amarga.
Yo me esforzaba por serlo;
Por ser bueno con ganas,
Viéndoseme la predisposición
Por conseguir hacerlo.
A los pobres ayudaba,
A los enfermos les daba
Fe y predisposición
Para curarse ellos pronto,
Con buen estado del Alma.
Algunos días comía,
Otros días no comía nada
Al no tener yo dinero
Para obtener las viandas
Que me refortaleciese el cuerpo.
Los feligreses ya vieron
Que ésa misma delgadez
No podía ser por nada;
Más bien era por no comer,
Por no tener yo despensa.

Me empezaron a dar comida
Distribuyéndola a los necesitados,
Y a los demás con unas palabras
Les daba aliento en el Alma.
Será que no puede ser,
Ayudar tanto y tanto
Olvidándose de uno mismo;
Pues al Cielo yo me marchara.

VINATERO - COSECHERO

Me di yo una vuelta
Por entre la viña que tengo
Entre olivos milenarios;
De esos que son buenos.
Con la uña de gato quitaba
La corteza a las cepas
Para que no anidase
La Mariquita en ellas.
Las cavaba y echaba
El abono deseado,
En esos troncos que rezuman
El mosto de Baco
Por el color de las uvas;
También con la vertedera
Los olivos ya araban

Para enterrar el abono
Que los diesen a ellos fuerzas,
Y pudiesen tener el fruto
De miles de oliva en cada olivo.

Antes las he podado;
He podado yo a las cepas,
He podado a los olivos:
Con sumo cuidado
Lo he hecho.

Esperando ésos frutos
Que ésas plantas me dieran;
Me dieran con mi trabajo,
Cuidadas a pleno ritmo
Ésos olivares y cepas.
Qué bonitas ésas vides,
Los olivos cargados se encuentran,
Echándolos yo abono foliar
Para que la oliva persista
Del pecíolo enganchada.
Qué bonitos los olivos,
Con una cuaja completa;
Presentando más olivas
Al final del verano,
Con toda su gracia entera.
No sé si voy a tener

Bastantes conos en la bodega;

Pues éste año yo tengo

De arrobas varias centenas,

No sé si voy a tener

Paciencia para coger

Tanta oliva completa.

El trabajo, mis sudores

Se vio correspondido

En la viña, en los olivos;

En las cosechas que dieron.

ZAPATERO

Yo remiendo los zapatos

Y los doy hasta brillo,

Con ésos tratos de las gentes

Que me dan algunos pillos

Cuando los voy arreglar

Sus zapatos muy bonitos.

A mi zapatería se acercan,

Hombre, mujer y doncella;

Todo el evento del entorno

Donde yo estoy metido.

Lo mismo arreglo unos zapatos,

Unas sandalias o unas botas;

Lo mismo también yo hago

Zapatos a medidas.

Los que más suelen venir
Son los cojos o con defectos,
Para que los haga a la medida
Sus bellos y excelentes zapatos,
Para que a ellos los sirvan.

Una cuña aquí metida,
Que si la puntera roma
Por tener él un defecto
De nacencia y con premisa.

Qué lindos son los zapatos
Que yo he terminado ahora;
Para una chica del barrio,
Hechos a la medida.

Cuando puso el pie

En el taburete,

Ésa chica, ésa chica;

La vi yo el tobillo

Más bonito que ninguna.

Y en su pie angelical

La sentaban los zapatos

Como a diosa del Olimpo;

De reluciente y bello

Que ellos en su piel parecían.

Yo miraba el zapato;

No dejaba de mirarlo,
Abriendo unos ojos enormes,
Porque a ella bien la parecía
Que la sentaba el zapato
En su pie, sirviéndola de compañía.

Qué bello, que era el zapato,
Ése zapatito de charol;
Como ella me pidió
La hiciese yo con amor.
La chica se fue contenta,
Al poco ella desaparecía
Dando saltos de alegría,
Abonando hasta la cuenta.

PASEO POR EL CAMPO

Salí yo de la ciudad
Paseando como todos los días;
Pero ése día me fui
A pasear por el campo.
Allí había, había
Chopos en una rivera
De un río que hacía
Meandros en ésa zona
Donde yo me encontraba.
Había juncos y enea

En ésa orilla del río,
Había allí unos chopos
Besando ellos el agua
Pura y cristalina.
Oía piar a unos pájaros
En ésa hora agraciada,
Donde yo me encontraba
Cerca la orilla del río.
Vi saltar yo unas liebres
Seguidas de unos conejos,
Vi topos en un promontorio
De terreno allí mismo.
Vi y por ver yo vi
Abrevar a unos ciervos
En aquel río, en sus aguas;
Puras, cristalinas y mansas.
El cerebro se me ofuscó,
La dirección no sabía
Qué camino yo tomaría
Para llegar a la ciudad,
A mi casa de por vida.
Éxtasis a mí me entró
En aquel lugar de ensueño:
No sabía dónde estaba;
Si en el Cielo o en la Tierra,

Me encontraba yo sin guía.

Cerré los ojos y vi

El camino que me traía

Antes a éste terreno

De virtudes y porfías.

Abrí yo los ojos,

Divisando el camino

Que aquí el me traía,

Momentos antes llegué

A éste lugar paradisíaco.

Se nota que no salía

De la ciudad perdida;

Perdida por ésa muchedumbre

Que se encuentran todos los días

En ésas calles tan largas

De personas afligidas.

AMORÍOS

El joven era muchacho,

Era de lo más alegre

Que en el barrio se ha encontrado;

Pero tenía un defecto,

Que era enamorado.

Se enamoraba de todas

Las chicas que él hablaba,

Al tiempo que se enamoraba
Al pronto de otra estaba
Prendado por su gracia:
¡Vaya!, ¡vaya!; el muchacho.
Un mes con una y con otra
Se le veía pasear;
Un mes se enamoraba de una,
Otro mes se enamoraba de otra
Chica que llegaba
A su vera, de inmediato.
Era conocido por todas
Las chicas de ése Barrio
Donde él vivía alegre
Sin recapacitar en las consecuencias,
Pues las estaba haciendo daño.
Un día y otro día
Él, tal vez, se creía
Era el centro la Tierra;
Ése faro que todos ven
Con su resplandor alumbrando.
Un día tras de otro
Se fue forjando su vida,
Y hoy que es ya viejo
No le miran ni le hablan
Ninguna mujer en su barrio,

Sin ser él malo.

Pero por ser pedante

Ésa vida se ha forjado,

Delante de las personas,

Con ése triste pasado.

AMOR A PRIMERA VISTA

Me enamoré nada más verla,

Me enamoré de su cara,

De sus manos,

De su boca,

De sus palabras tiernas.

Aquella sonrisa serena

Con ella me cautivaba

Ésa chica de mis penas;

Por no volverla a ver más

En mi vida de misterio.

Un día di yo con ella,

Con ésa cara angelical

Y ésa sonrisa serena.

Sentí que me llamaba;

Me fui a su vera, su vera

Deseando entablar con ella

Una conversación fluida,

Que me abriera, que me abriera

A mí su corazón,
Que yo tuviera con ella.
Allí no pasó nada;
Pues la conversación
Toda ella se transformó
En: Buenas tardes tenga usted
Señorita a mi vera.
Me miró y se calló
Al tiempo que yo la diera
Otra vez, las buenas tardes;
Que de mi corazón saliera.
Me miró y se rió
Con ésa mirada grata,
Con ésa sonrisa serena;
Con la que mira la interesada
Al chico que la desvela.

MUCHACHADA

La pandilla se juntaba
Cerca la plaza del pueblo;
Aquel famoso verano
Que veraneé yo y con eso
Quiero decir, me encuentro
Como asustado y contento.
No se nos veían los pies,

Por lo mucho que corríamos,
Unos detrás de otros
O jugando al balón
En ésas calles del pueblo.
“Fuera del pueblo para jugar
Os teníais que marchar corriendo;
Aquí no se juega al balón,
Para eso está la era, ya lo creo”.
Así nos decían las personas
Mayores en nuestro encuentro,
Al vernos jugar en la calle
Al balón con mucho empeño.
Si dejábamos el balón,
Toda la noche corriendo
La pasábamos todos juntos;
Cuando nuestros padres nos sacaban
Para irse a tonar un refresco.
Daban hasta las tres,
Y todavía corriendo
Nos veíamos en la calle
Cinco amigos por supuesto.
Nos tenían que dar la cena
Nuestros padres en la mesa
Que ellos habían cogido
En la terraza del restaurante:

Y así, al aire fresco
Cenábamos como lobos
Por correr y estar corriendo.

SENSIBILIDAD FEMENINA

Se movía como un junco
Al son del aire fresco;
Su cuerpo al decir, adiós;
Se movía con una sensibilidad
Que parece no lo creo
Haya persona más femenina
Que aquella mujer de ensueño.
La conocí hace poco;
Pero daba tanta confianza
Que no me valía el adiós,
Más bien quería pararla
Para hablarla por completo.
Sus piernas, ni rellenadas,
Ni muy delgadas;
Sus manos blancas, misterio,
Parecían que te hablaban.
Su cara pura de Virgen,
Sus cabellos lisos y tiesos
Que al viento flaneaban
Como bandera visible:

En un pedestal estaba.
Estaba por mi persona,
Subida al podio se hallaba
Ésa chica de mirada dulce,
De dulces, bellas palabras.
Su contorneo del cuerpo
Su cintura no ocultaba;
Parecía se iba a tronchar
Por momentos ésa grata
Mujer que me ha desvelado
Con ése lindo contorneo.
Hay mujeres que merecen:
Un ¡viva!, de cuidado
Cuando pasan cerca de uno
Y ése uno, bien os habla.

LA RADIO

Me hace a mí compañía,
Me hace dichoso del todo;
Cuando yo oigo la radio
Estando tranquilo y solo.
Los que hablan en las ondas,
Ésas ondas que se oyen
Tienen una voz acoplada
Que parecen que te llaman.

Si voy solo en un camino,
Yo solo no me encuentro;
En cuanto oigo al speaker
Hablando claro en ellas,
En ésas ondas que llegan
Al artilugio en las manos
Al que llamamos la radio.
Aunque sea masculino,
Femenino ya lo hacemos
A su nombre por completo,
Por aquello que es irregular
Su nombre suena a eso.
Oigo música, oigo charlas,
Me transmite el locutor
Por la radio ése amor
Que llega a través de las ondas.
Concursos y alguna poesía
Oigo yo a través de ellas;
De ése aparato de radio,
Transistor por más señas.
Cuando estoy en mi cama,
Si no me duermo le pongo
Haciéndome compañía
Por lo menos un buen rato:
Al cabo del cual me duermo

Ayudado por su charla,
Por ése zumbido que tiene
Que en el cerebro se me mete.

HORTELANO

La huerta me llama a mí
Para regar los tomates,
Los pimientos y zanahorias;
Riego, riego por amante.
Luego cojo los tomates,
Cojo yo los pimientos,
Cojo yo las zanahorias,
Hasta cojo yo los ajos,
Las cebollas y patatas
Las recolecto en ése tramo.
Me veo yo entre habas,
Entre judías me veo;
Me encuentro yo relajado
En ésa huerta que tengo.
Vaya si me produce
Ése relax en mi cuerpo,
Que hasta me siento transportado
A otro sitio, a otra parte.
Así fue que al despertar;
Pues me dormí en la huerta

Cansado yo de regar,
Formando regazos estrechos,
No sabía si estaba
En la Tierra o en el Cielo.
Era mucho mi relax
Que me produjo estar
En ése lugar, de ensueño;
Donde se huele y se palpan
Ésas hortalizas criadas
Por la mano del hortelano.

ELECTRICIDAD

Fue lo mejor que se ha inventado
En éste Mundo amigo;
Con ella todos vemos televisión,
Oímos la radio y podemos usar
El ordenador y el mando.
Si pones algo en Internet
En todas partes lo leen,
Lo ven en todos los sitios
Donde tienen Internet.
Sin luz en casa no verías
Y aún te la pegarías
Contra los muebles en ella;
Ésa luz, que todos los días

Tienes en casa metida.
De alta o baja tensión
Tú ya sabes que en sí hay
La corriente alterna o continua;
Sirviéndote de blasón
En ésta triste jauría.
Interruptor y fusibles
Tienes en casa metida,
Por medio de ésa luz
Con la que ves en tu casa
Como si fuese de día.
Vaya invento que se hizo,
Y vaya lo que ha adelantado;
Si parece que sin ella
Ya no vemos en el tajo.
Trabajamos a deshoras,
Hasta por la noche trabajamos;
Gracias a la electricidad
Que en tiempo se hubo inventado.

LA COCINA

Es el lugar de la casa
Donde mejor se vive,
En ella cocinamos viandas
De lo mejor que se atisbe

En todo el Mundo en las despensas

De las personas que viven.

Que si ahora una paella,

Luego una sopa de ajos,

Para terminar con una manga,

Una manga gitana.

Entre coles y ensaladas,

Que si unas habas con jamón,

O unas judías con chorizo,

Con chorizo y panceta.

Croquetas tengo con ketchu,

Albóndigas con caracoles

Cogidos en la vega del río;

Y de aperitivos tengo

Berenjenas fritas

Servidas con unos langostinos

E impregnadas con mayonesa,

Y rociada con manzanilla.

De postre, queso o melón,

Una buena sandía,

Pera y alguna manzana,

Cerezas y ciruelas

O un flan hecho sin huevo.

Una vez que hemos comido

Se nos sirve un café,

Un cortado y un Whiski

Con un puro deseado.

ILUSIÓN

Son ilusiones o realidad

En la que mi cabeza fluye,

Son castillos en la arena

Lo que pienso yo siempre.

Pienso me toca la lotería,

Que la quiniela yo acierto;

Pienso que soy millonario

Y me voy a comprar una finca.

Una finca para recreo

De mi persona y familia,

Yo me compraré

De inmediato como digo.

Pienso tener un palacio

Antiguo, como los de antes;

Pienso y pienso yo

Un reinado que yo tengo,

Donde con su pleitesía

Me verán los súbditos.

Creo tener un coche

Mejor que ninguno sería;

De esos de varios metros

No cogiendo en las carreteras
Convencionales en mi Tierra,
Solamente le conduciría
Por autovías y autopistas.
Hasta pienso yo que vuelo
Sin alas y con compañía,
Con una chica excelente;
Vuelo yo todos los días.
Ilusiones a millares
Hay en éste Mundo marchito;
Ilusiones siempre hay
En la cabeza de las gentes.

SOLITARIO

Millones de habitantes
En la Tierra yo digo
Existe en éste Mundo,
Infinidad de gentes,
En él yo me desnudo.
Aunque hay muchos millones
De personas en el Mundo,
Yo permanezco solo
En ésta jauría humana.
Solo voy por la calle,
Solo voy al espectáculo,

Solo yo me veo
Entre la sociedad por eso:
Por no acoplarme a las normas
Que todos ellos se acoplan
Y yo estoy cansado
Por ir solo en ella,
En las calles de mi barrio.
En todas partes se apresta
La soledad conmigo,
Sin saber por qué se afanan
Para que yo vaya solo
A todas partes con ella.
Poco a poco me fue dejando
Ésa soledad maltrecha;
Acepta cogermela sociedad
En sus brazos toda ella.
Ahora me siento mejor,
Metido en la sociedad;
Teniendo yo hasta amigos,
Teniendo yo una mujer
Que me quitase las penas.
¡Viva la sociedad!;
Cuando en ella te entras,
Te acepta y te incluyes
En sus normas bien hechas.

TU REGAZO

Te voy adorar yo a ti,
En cuanto me digas sí;
Te voy hacer con agrado
Caricias en tu regazo.
Ésa planta matutina,
Que tienes cerca de mí,
Ésa mirada supina,
Con ésa respiración altiva
Suspirando tú, que sí.
Yo en tu persona pienso
A todas las horas del día;
Te veo como una diosa
Del Olimpo en la Tierra.
En tu regazo yo echo
Flores en todo ello;
Ése regazo tan fresco
Como tienes, ya lo creo.
Vaya figura divina,
Que tienes tú a deshora;
Vaya pelo tan suave
Entre mis manos, ¡hermosa!.
Te digo yo con mi boca
Lo que presiento por ti;

Te digo seas una diosa
Cuando pasas por aquí.
Prendado estoy por tu persona,
Por ésa figura preciosa,
Por ése talle de alelí,
Por ésa boquita graciosa;
Por ésa tú persona
Cuando pasas por aquí.

AMOR INFINITO

Cariño, será cariño
Éste cariño te tengo;
Será un amor infinito
Éste, que yo presiento.
Me palpita el corazón,
La mente se me ofusca,
El cerebro no me rige
Con todo mi entendimiento.
¿Qué me pasa a mí,
En mi cuerpo
Que yo no lo siento;
Que yo no siento mi cuerpo?.
En una nube ya estoy,
Estático por ahora;
Pero presiento se mueve

Al son del viento.

En éste Mundo yo voy

Como sonámbulo en la Tierra:

Me muevo a base de fuerza

Por medio de mi cerebro.

¿Qué me pasa?;

Yo te digo,

Si tú lo sabes, preciosa:

¿Qué me pasa?,

Te lo afirmo;

Estoy temblando en mi casa.

Esto será cariño,

Será interés activo,

Será que estoy por ti;

Por tus huesos

Me derrito

Y me derrito, que sí.

VIDA DIFERENTE

Qué diferente es la vida,

En algún tiempo pasado,

En éstos, ya en ogaño,

Se vive de otra manera.

Si te pregunto dónde vas,

De inmediato me respondes

A la feria tú alegre.
Si te digo de dónde vienes,
Tú con desanimo me dices:
De la feria, decaído.
Hoy no se cansa para nada la persona;
Se llega enseguida al sitio
Donde se quiere ir
Y enseguida vuelve a su casa
Ésa persona afligida:
Afligida por la vida
Que le depara la suerte
Por tener un automóvil
En la puerta él a mano.
Qué suerte tienen estas gentes,
Que viven ogaño en el Mundo;
Pues antaño ellas tuvieron
Más trabajo para hacer
Los deberes en sus casas.
Lavadora y televisión,
Aire acondicionado,
Frigorífico a mano
Para guardar las viandas.
Pero antaño ellas no tuvieron
Ésa suerte de ogaño;
Si querías enfriar tú algo,

En el pozo las metías
Las botellas para un trago,
Y recrearte en su bebida.

DIGNIDAD EN LAS PERSONAS

Lo más digno y más grande
Es la persona en la Tierra;
Mucho más que los animales,
Que no tienen pensamiento
Como lo tienen las gentes
En el Mundo: Por supuesto.
Piensa, decide y raciocina
En ésta Tierra de ensueño;
Quiere, ama y hasta llora
Por algo que ella está queriendo.
Si siente, también se aficiona
A tener su pensamiento
Con ése Espíritu tierno
Con el que la persona se relaciona
Una con otra, por supuesto.
Por eso tiene que ayudar,
La persona a los animales
Que no se valen por sí,
Sin que tú les echés una mano
En éste Mundo de entuerto.

Si ves alguna cosa mal,
Corre a ponerla derecha;
Ayudando al que cae
En la Tierra, que es su centro.
Qué sensibilidad y agobio
Se da al mismo tiempo,
En las personas más buenas;
En ésos graciosos cerebros,
Cuando piensa que te ayudan
O tal vez te van ayudar
Entre todos ellos,
Si tú vas a fallar
Con tu problema de ensueño.

CAMBIAS EN LA VIDA

Se nace y empieza a crecer
La persona en su vida;
Se nace, y vaya después;
No le conoce a él nadie,
Por el cansancio afectado
En su persona marchita.
Todos empiezan a estudiar
Primaria en la escuela,
Hay quién lo deja ya
A una edad muy joven;

Ése cambio has dado y te vas
Para trabajar tú en algo.
Otras terminan la carrera
Que hubieron empezado,
Para después ellas buscar
Un trabajo remunerado.
Otro cambio que tú das
A tu hermosa vida,
Es cuando te vas a casar
Y después de casado
Empiezas tú a engordar
No conociéndote a ti nadie.
No digamos nada, ¡qué va!;
De ésa vida que tú llevas,
Sales para irte a tomar
Una copa con los amigos
Y al cabo de un tiempo tú vas
Y crees que es tu familia,
Ésa persona que te acompaña
En la barra de un bar,
Queriéndola llevar a casa,
Pues tu mujer te verá
El marido que le acompaña.
Vete solo a tu casa;
No la lées por ahora,

Mira que te espera en ella

Ésa buena persona.

EL AMOR IDEAL

Mira que no puede ser

Encontrar un amor bueno;

En estos tiempos que corremos,

Mira que no puede ser

Que haya una persona pura.

Así hablaba ya uno;

Ése hombre tan mezquino,

Que aunque tenía delante

De sus narices, no veía,

Que aquella persona era buena.

Las otras también lo eran;

Las que no eran buenas

Estaban a su alrededor

Con miradas de centellas.

Salte de ése medio ambiente,

Ven tu a misa, ¡por Dios!;

Ven a rezar a la Virgen,

Como muchas personas hacen

Y ya verás como te cambia

La vida en un instante.

Ya calmado tu Espíritu,

Ya calmado por entero;
Puedes ver que en el camino
Hay personas tan buenas,
Como en casa tú tengas
O hayas tenido en ella,
Con ésa madre del Alma.
Relaciónate con ellas;
Con ésas personas que rezan:
Ya verás como disfrutas
De las cosas de la Tierra,
Al sentir ésa tranquilidad,
Ése sosiego imponente,
Que a ti te da
La fe irremisiblemente.

FIN

CRÍTICA A LA OBRA

Nunca imaginé que pudiesen hacer mis lectores la crítica a la obra que yo he confeccionado; pero las normas básicas me las apuntaron mis lectores cuando se cruzaban conmigo: Ya fuesen conocidos, como desconocidos, o así mismo personas de otro idioma. Quedándoles agradecidos a todos ellos por el interés tomado con mis poesías; y no queda ahí todo, si no que también se interesaban por mis novelas y mis comedias musicales.

Pues bien: Me decían ésas personas, que confeccionase el siguiente libro de poesía con varias poesías, y que no fuesen muy largas, y que se semejasen a las poesías clásicas sin serlo, que tuviesen ése rimo poético ajustado al ritmo musical. Estaban detallando mi género poético creado por mí. También me exigían, que los tocase las fibras del corazón, ajustándome a los hechos cotidianos, tal y como ellos lo hacían, tal y como ellos se relacionaban en sus vidas en sus trabajos; así sería más fácil entenderse con mi poesía. Me indicaron también, que no fuese muy prolífero el libro; ya que un libro extenso no era de su interés, fuese del género literario que fuese.

Creo haber conseguido los deseos de cada uno de aquellas personas que me paraban en la vía pública recomendándome la forma de hacer mi nuevo libro de poesías; aunque para bien decir, al autor hay que dejarle trabajar cómodamente como él vea conveniente hacerlo.